

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA REALIZADA EN LA
ESCUELA RURAL UNITARIA ROMERAL DEL COLEGIO EUGENIO DIAZ CASTRO
PRIMARIA PARA REFLEXIONAR EN TORNO A LA APLICACIÓN DE LA
FILOSOFÍA EN EL AULA.**

Milena Patricia Bojacá Pachón

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
BOGOTÁ
2021**

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA REALIZADA EN LA
ESCUELA RURAL UNITARIA ROMERAL DEL COLEGIO EUGENIO DIAZ CASTRO
PRIMARIA PARA REFLEXIONAR EN TORNO A LA APLICACIÓN DE LA
FILOSOFÍA EN EL AULA.**

MILENA PATRICIA BOJACÁ PACHÓN

Trabajo de grado para optar al título de magister en educación

Asesor:

Dr. MAURICIO LIZARRALDE

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
BOGOTÁ
2021**

Agradecimientos

Deseo agradecer en primer lugar a Dios por darme la oportunidad de culminar un proyecto más en mi vida, por darme la fuerza y la capacidad para terminar esto de la mejor manera, deseo agradecer a mi esposo por su apoyo incondicional conmigo durante todo este proceso, por creer en mí y ayudarme cuando más lo necesitaba, dándome ánimo, deseo agradecer a mis profesores, por darle una visión diferente a mi trabajo y a mi profesión como educadora, a mi tutor por su apoyo, por su interés en mi trabajo y por su preocupación para culminar todo de forma satisfactoria, por último deseo agradecerme a mí misma, porque continúe a pesar de querer renunciar varias veces, a pesar no ver sentido o finalidad a lo que estaba haciendo en algunos momentos.

Dedicatoria

Deseo dedicar este logro a mis hijos, que fueron las personas que en primer lugar me inspiraron a realizar estos estudios, pues deseo ser inspiración para ellos, y deseo que puedan sentirse motivados para realizar los propios a futuro, en segundo lugar deseo dedicar este logro a mi esposo, ya que ha estado conmigo en todo momento, creyendo en mí, con la certeza de que culminaría, brindándome su mano, dándome apoyo emocional cuando más lo necesite, siendo mi compañero, mi amigo y mi mano derecha en mis peores momentos.

A cada uno de ellos les dedico este logro y deseo que sepan que sin ustedes nada de esto hubiera sido posible, pues es su amor y comprensión para conmigo lo que me motiva a continuar a pesar de todo.

Abstrac: This report aims to give an account of the work carried out with children in a multigrade rural classroom, in a period of three years, it aims to show the progress made regarding philosophy work in the classroom and how it affects the academic and social processes of the students, aims to reflect on the experience of the research teacher and show the contributions made by the voice of the subjects immersed in the process.

Resumen: El presente informe, pretende dar cuenta del trabajo realizado con niños en aula rural multigrado, en un lapso de tres años, pretende mostrar los avances obtenidos en cuanto, al trabajo de filosofía en aula y como ésta incide en los procesos académicos y sociales de los estudiantes, pretende hacer reflexión sobre la experiencia de la docente investigadora y mostrar los aportes que se hacen la voz de los sujetos inmersos en el proceso.

Palabras claves: filosofar con niños, escuchar, experiencia, niños, entorno

Contenido

Introducción	7
2. Planteamiento del problema	12
2.1 objetivo general	13
2.2 Objetivos específicos	14
3. Justificación	15
4. Marco teórico	17
4.1 Antecedentes	17
4.2 Referentes teóricos	20
5. Diseño metodológico	44
6. Análisis de resultados	49
Conclusiones	63
Referentes	68
Anexos	71

Introducción

Muy a menudo me da la impresión que los niños no expresan sus deseos, sino los que sugieren los adultos. Y, siendo así... ya no se entiende nada...

(Tonucci, 2002, pag. 9)

Aprender a reconocer la voz del otro, algo que parece muy fácil de hacer en medio de nuestro día a día, pero que al hacer un análisis de esto, nos damos cuenta, que la mayoría de las veces solamente nos escuchamos a nosotros mismos y en otras, no sabemos tampoco escucharnos, sino que simplemente hacemos lo que consideramos por instinto, se debe hacer.

Es en el escuchar en donde nos conocemos a nosotros y en donde conocemos a los otros, a ellos, a esos que nos enseñan sobre nuevas cosas, a esos que nos muestran que más allá de lo que vemos hay algo más que no estábamos ni siquiera considerando, es allí, en saber escuchar en donde, es posible encontrarse con nuevas cosas y nuevos conocimientos.

Pero no solamente el escuchar nos permite acceder a nuevos mundos, es también en el cuestionarse, en el preguntarse, en el admirarse, en el reflexionar sobre lo que tenemos en frente, sobre lo que vemos, lo que oímos lo que sentimos, sobre aquello que no nos deja tranquilos, que nos cuestiona sobre lo que somos, lo que queremos, sobre a donde pretendemos dirigirnos, sobre cuál es la finalidad misma de nuestro camino, es en ese cuestionamiento en donde encontramos la oportunidad de dialogar con nosotros sobre nosotros y de intercambiar ideas con otro.

Escuchar y cuestionarnos, son dos acciones que son básicas en la vida de las personas, por la importancia que estos actos, puedan tener en nuestro desarrollo, pero y ¿qué pasa cuando los que nos interrogan son los niños? ¿Realmente los escuchamos y nos interesamos por lo que

de sus bocas pueda salir? ¿Realmente estamos dispuestos a dejarnos asombrar por sus preguntas y a tomarlas con toda la seriedad y respeto del caso?

Considero pertinente realizar estas preguntas, porque podría ser posible que el lector, conteste negativamente a estos interrogantes, aunque reconozco que las respuestas a ellas son subjetivas, también es cierto que lo que se espera es que nosotros los adultos, podamos dejar que el niño se pregunte y manifieste su interrogante a la persona que tiene delante de sí y que lo haga con toda la tranquilidad del caso, teniendo la certeza de que su pregunta, será tratada con todo el respeto que merece y será tenida en cuenta, como se tendría en cuenta la opinión de un adulto.

Pero, en la mayoría de los casos esto no ocurre, dado que no se cree que los niños tengan algo que aportar a las conversaciones de los adultos, pues los niños no tiene el conocimiento que los adultos podemos poseer, por ende ellos no están en capacidad de abordar temas tan complejos y engorrosos, pues “cuando los adultos hablan, los niños guardan silencio” y esta simple oración, se podría considerar como el principio del silencio, el principio de la no interrogación, el principio del despertar al mundo adulto, de ese mundo en el que no nos es permitido hablar, a no ser que se tenga algo “verdaderamente útil que decir”

Aunque, teniendo lo anterior presente, es realmente importante preguntarse ¿Qué es una pregunta útil? O ¿Qué es realmente útil decir? O ¿Qué es realmente importante para que pueda expresarlo o decirlo? Y pues, si nos guiamos por estas preguntas y esperamos responder con base en ellas, estaremos despreciando la mayoría de las interpelaciones, pues consideraríamos que gran parte de lo que decimos o preguntamos no tiene el suficiente peso para ser considerado útil, por no estar dentro de los parámetros que nosotros esperamos.

Se podría afirmar entonces que, gran parte de lo que un niño pregunta, no es relevante, ya que algunas de sus interrogantes, parecen muy obvios, porque, se responden de la nada, de lo

que vemos y que sabemos que está allí, pero a veces no vemos realmente y son esas preguntas lo que nos incita a ver más profundo, más allá de lo que consideramos obvio.

Este proceso de escuchar e interrogarse no es nada fácil, debido a que estamos más acostumbrados a hablar que a escuchar, debido a que como adultos siempre creemos tener la razón sobre los niños, y que ellos deben aprender todo de nosotros.

El presente informe, pretende dar cuenta del trabajo realizado con niños en aula rural multigrado, en un lapso de tres años, pretende mostrar los avances obtenidos en cuanto, al trabajo de filosofía en aula y como ésta incide en los procesos académicos y sociales de los estudiantes.

Se debe tener presente que la filosofía no es tenida aquí como materia, ni como herramienta, sino como una vía que posibilita los diálogos entre los niños y los adultos que los rodean, como aquel camino que facilita los acercamientos, que facilita la no invisibilización de los otros, sino que reconoce al otro como participe de su desarrollo integral, que vela por el respeto a sí mismo y al otro.

La filosofía, no será vista como la cura a los males que aquejan el proceso de enseñanza aprendizaje, pero si, mostrará con base en mi autorreflexión, que puede ser muy útil, en cuanto a los acercamientos que se puedan tener con los niños, dado que apela a la argumentación y la racionalidad para defender su postura y compartirla con otros, pero sobre todas las cosas, vela por la humanización de la enseñanza, dado que se pierde ese halo de humanidad con el paso de los años.

Se debe entender que, no es la finalidad de esta proceso, el enseñar a filosofar, sino el reflexionar, sobre las cosas que ocurren comúnmente dentro de un aula de clase y como incide la filosofía en cada uno de esos procesos, como la filosofía, o el proceso de filosofar, puede ser

muy útil para que los niños levanten su voz y puedan ser escuchados por un docente que este realmente interesado en lo que ellos tienen que aportar.

El docente es visto, como el guía, el mediador de los procesos de enseñanza aprendizaje, pero teniendo en cuenta que él, al igual que los niños, continúa en formación constante, por lo que debe estar dispuesto a aprender cada día de su práctica pedagógica, pues en el momento en que pierda como docente el espíritu filosófico, habrá perdido, la verdadera naturaleza de su profesión, pues como docente no puede permitir el rebajar su profesión al simplismo o al facilismo, ya que esto acarreará problemas futuros en cuanto a su profesión.

2. Planteamiento del problema

En Colombia la educación rural, se caracteriza por ser modalidad escuela nueva, en algunos lugares, ya que en estas zonas alejadas de lo urbano, no es necesario un profesor para cada grado, por la baja cantidad de niños en cada establecimiento, por lo tanto un solo docente se encarga de hasta seis grados dentro de la misma aula de clase (aula multigrado).

Dentro de estos salones todos comparten el mismo espacio y en algunos casos los mismos contenidos, pues se busca integrar las asignaturas para que aprendan los niños de primera infancia y los demás, de la misma forma, es decir, por medio de la exploración del entorno y por medio de sus intereses particulares, generando de esta manera saberes que les permitan fortalecer los aprendizajes adquiridos dentro del aula, pues es el docente el guía y mediador dentro de este proceso y el orientador de los conocimientos.

Ahora bien, yo como docente de aula rural multigrado, debo decir que me enfrenté con muchos inconvenientes al llegar a este tipo de población, pues en primer lugar, la participación de los niños era casi nula, pues la gran mayoría de las veces cuando se les realizaba una pregunta, los estudiantes guardaban silencio y preferían observarse entre sí, y no contestar nada, lo que me llevó a indagar un poco más sobre lo que estaba sucediendo y al pasar del tiempo pude percatarme de algunos problemas, que dificultaban el proceso de enseñanza aprendizaje, como falta de respeto al otro y a sus puntos de vista, falta de comunicación, falta de empatía por sus compañeros y falta de afecto por su escuela.

Esto me llevó a preguntarme cómo podía solucionar o mediar para que la situación entre la comunidad mejorara o cómo lograr por lo menos que los niños fueran más participativos y pudieran expresar sus puntos de vista sin sufrir de ningún tipo de discriminación por parte de sus

pares, también a replantearme algunas de mis convicciones que hasta ahora no parecían ser movibles, pero que con el paso de los días junto con los niños y mi autorreflexión me llevo a reorganizarme interiormente y a cuestionarme esto que realizo cada día con los niños.

Partiendo de lo anterior y teniendo en cuenta la población mencionada y la experiencia adquirida durante este tiempo en aula multigrado, tenía la necesidad de reflexionar sobre esta práctica docente, que se realizó en la zona rural, teniendo presente las limitaciones, las fortalezas y la influencia que tiene el entorno al desarrollo escolar de los niños, en primaria, pero haciendo uso de la filosofía, como vía, para despertar en los niños el interés en primer lugar por su lugar de estudio y el respeto por sus compañeros y en segundo lugar, para que los diálogos entre los niños y con su docente y padres, fueran cada día más fluidos y participativos

Entonces con lo anteriormente expuesto, y con esta necesidad latente en los niños del sector rural, se plantea el interrogante ¿Cómo la sistematización de la experiencia pedagógica en torno a la filosofía en el aula, en la institución educativa Eugenio Díaz Castro sede romeral, permite la reflexión?

Para la resolución del anterior interrogante se plantean los siguientes objetivos del proyecto

2.1 Objetivo general

Sistematizar la experiencia pedagógica en torno a la filosofía en el aula, en la institución educativa Eugenio Díaz Castro, sede Romeral.

2.2 Objetivos específicos

1. Identificar los elementos del contexto en la escuela, en lo social y cultural que facilitan u obstaculizan la implementación de la filosofía con niños dentro del aula rural unitaria.
2. Analizar los relatos experienciales de los niños, para comprender en el desarrollo de la propuesta los significados que asignan.
3. Contrastar los registros propios con los relatos de los niños de la escuela rural Romeral

3. Justificación

Esta investigación, surge de la necesidad de aprender a escuchar al otro, de la falta de espacios que posibiliten no solamente la reflexión sobre uno mismo, sino que permitan a los niños, el colocarse en el lugar del otro y no discriminarlo, ni invisibilizarlo, sino formarse como seres integrales, teniendo en cuenta que crecemos junto con los demás en socialización.

Surge por falta de palabras para expresar lo que sentían, lo que tenían dentro de sí mismos; surge por la carencia de comprensión a sus sentires, por la invisibilización de su voz, de sus preguntas, de reconocerlos como importantes dentro de este proceso de enseñanza aprendizaje.

Para mí como investigador, fue importante ver, un poco más allá de lo que veían mis ojos, pues a simple vista, no parecía haber un problema muy grave en cuanto al trabajo con los niños, pero con el paso de los días y viendo la falta de diálogos, y que la coacción había dejado huella en cada uno de ellos, se hacía necesario, partir de un común y era, empezar a escucharlos para entenderlos, y dejar que ellos sacaran de dentro de sí mismos, todo eso que no eran capaces de contar a otros, eso que hasta a mí me dolía escuchar, pero que tenía que hacerlo para poder comprender la magnitud de la dificultad.

También era necesario, no solamente escuchar a los niños, sino entender la postura de los padres, para hacerse una idea un poco más exacta de lo que estaba sucediendo, para poder comprender cada una de las acciones que eran abiertamente manifiestas dentro del ambiente escolar, era necesario, no solamente dialogar, sino observar a donde llegaban las conductas de los niños y como cada una de esas acciones, eran tomadas por la comunidad en general.

Aunque se puede decir que fue en gran parte satisfactorio el proceso, no estuvo totalmente terminado, ya que una de las limitantes fue la pandemia y esto dificultó el proceso de dialogo entre los estudiantes con la docente, también fue una limitante, el que no se siguiera trabajando en ese ambiente y la falta de colaboración que mostraron algunos padres de familia, dado que no se tenía, la voluntad para colaborar con los procesos que se llevaron a cabo y que dieron como resultado un poco más de dialogo entre los niños y el acercamiento de cada uno de ellos a sus compañeros y docente.

Pero, para poder evidenciar todo lo anteriormente mencionado es necesario, apelar a las narrativas del investigador y reflexionar sobre cada una de las actividades que se llevaron a cabo dentro de esta escuela.

4. Marco teórico

4.1 Antecedentes

Para hablar de filosofía dentro del aula, se debe tener claro que este informe no será el primero ni el último en su clase, dado que desde hace décadas, se ha venido hablando sobre el tema y se han venido desarrollando programas que faciliten la implementación de la misma dentro del aula, aquí solamente hablaré de unos pocos documentos y tesis y de cuáles fueron los alcances de los mismos, tanto a nivel nacional como mundial.

Una de las personas más relevantes en cuanto al trabajo de la filosofía con niños, es Mathew Lipman y su programa filosofía para niños, programa que ha sido traducido a diferentes idiomas y programa del cual se han elaborado tanto tesis como artículos y libros, que en algunos momentos comprueban la eficacia del programa y en algunos otros solamente resaltan los puntos críticos de dicha propuesta, pero sin restarle importancia al uso de la filosofía en la cotidianidad académica.

Lipman (1998) , en su libro *La filosofía en el aula*, muestra un poco de su programa y hace mención de la importancia de filosofar con los niños y sostiene la postura, de que los niños tienen la capacidad de desarrollar diálogos filosóficos, tal como lo hace Garet Matthews en el libro *el niño y la filosofía*, Gustavo Santiago en su libro *filosofía, niños, escuela* y Jordi Nomen en su libro *el niño filósofo*, pues cada uno de ellos considera que el infante tiene las capacidades para producir preguntas de índole filosófica y que poseen las herramientas para ahondar en ellas, siempre y cuando se les brinden los espacios y la confianza necesarios y no se les quite la curiosidad por aprender.

Concuerdan en que no se puede subestimar al niño por su corta edad, pues desde muy pequeños, ellos ya se encuentran en perplejidad por su entorno, lo que hace que se produzcan

interrogantes que deben ser solucionados y el niño, buscará la manera de solucionarlos con algún adulto, dado que su necesidad de saber, es amplia, es basta.

También se concuerda en que se deben brindar los espacios de reflexión filosófica, pero no lo plantean de la misma manera, ya que Gareth Matews nos dice, que cualquier momento puede ser oportuno para hacer filosofía con los niños, que se deben aprovechar las preguntas que los niños realizan, teniendo en claro que muchas de ellas, pueden no ser de índole filosófica, pero que se pueden transformar los diálogos, tomando profundidad, ante el interrogante del menor; el adulto debe estar dispuesto a discutir el asunto del niño, con responsabilidad, con respeto y teniendo en cuenta que, el niño espera una respuesta lo menos superficial posible.

Santiago, tienen una línea común con el trabajo de Lipman, pero, con algunas variaciones que lo hacen significativo, dado que, después de trabajar con el programa o conocerlo y estudiarlo, se pudo notar que difería en algunos puntos y con base en ello, se aparta un poco de los planteamientos de Lipman, pero sin perder, el hilo principal que es la filosofía en el aula, o el trabajo de la filosofía con los niños.

Por mi parte me identifico un poco más con los planteamientos de Matthews, pues considero que no es necesario crear un programa para desarrollar diálogos filosóficos con los niños, ya que se pueden aprovechar los interrogantes que salen de la nada, para impulsar este tipo de diálogos, para guiarlos, pero no olvidando que el ideal no es que el niño, piense como yo, o que llegue a mis conclusiones, sino que pueda crear las propias, que tenga la libertad de dar sus argumentos y justificar lo que aprueba.

Teniendo claro que lo más importante dentro de este proceso son los niños, y el hecho de que su palabra sea tenida en cuenta y valorada, es así como surgen trabajos de grado que tienen mucho que ver con el trabajo de Lipman y con su programa que ha sido tan importante a nivel

mundial, por considerársele novedoso en cuanto al trabajo de la filosofía con los niños, para esto, se debe tener en cuenta el trabajo de la docente Elsa Yadira Navia Calvache, (2015), el trabajo de la docente Yasenia Chaparro (2017), el trabajo del docente Jorge Iván García Sepúlveda (2011), el trabajo de la docente Nidia Consuelo Deaquiz Oyola (2014) y la propuesta del docente Wilfrido Ruiz Ríos (2017), cada uno de los trabajos mencionados con antelación, sean de pregrado o posgrado, tienen un referente común y son los niños y los procesos académicos, se propone en cada una de estas propuestas, mejorar en cuanto a los resultados en los procesos de lectura, argumentación, dialogo, creatividad, entre otros.

Surgen por la necesidad, que se hace evidente en cada una de las aulas y la urgencia de resolver dicha problemática, en algunos se aplica el programa de Mathew Lipman, pero con algunas adaptaciones, dado el contexto, en otros, se crearon nuevos materiales o se tomaron otro tipo de textos, que sirvieron para el trabajo de reflexión filosófica dentro del aula.

El punto central de cada uno de estos trabajos, es dejar en evidencia que al abordar el programa de Filosofía para niños en las aulas de clase, y con el compromiso y guianza del docente, se pueden ver resultados satisfactorios, en algunos de ellos se hace énfasis en la importancia de la capacitación del docente, para llevar a cabo los diálogos con base en los textos que va a manejar en clase y en la planeación anticipada de las preguntas, que presuntamente puedan surgir, durante las discusiones guiadas en el aula.

Es decir, que todo debe estar planificado, desde la introducción al material, hasta la finalización de la actividad, que debe ser evaluado por el docente y realizar los ajustes necesarios, pero algunas de las recomendaciones u observaciones que se hacen en estos trabajos, es que este programa y su comunidad de indagación, no puede ser trabajado con grupos grandes,

ya que eso dificulta, la participación de todos los miembros de la comunidad, puesto que no todos los niños están dispuestos a dialogar, delante de sus compañeros.

Otro de los factores a tener en cuenta, se hace con respecto a los contenidos, pues se considera que los contenidos académicos dificultan el trabajo del programa dentro de las aulas, porque se retrasan los procesos del plan de estudios institucional y esto lejos de favorecer a los docentes, hace que aumente su estrés y no deseen trabajar con programas como estos dentro de las aulas de clase.

Otro de los problemas que se manifiestan en algunas de estas tesis, es el que se enseña filosofía sin filosofía, es decir, simplemente se enseña por cumplir un requisito académico, que la institución solicita, pero en la realidad, no se posibilita un diálogo, en cuanto a los problemas que aquejan a los propios jóvenes, pero, lo más interesante es que esta falta de interés por los diálogos filosóficos, también están dentro de cada docente, aunque no la gran mayoría, pues la magistralización de las clases es una constante, y eso dificulta el progreso del programa.

También, es evidente, que no es necesario utilizar solo el material de filosofía para niños, ya que se puede hacer uso de la literatura, para lograr filosofar con los niños, siempre y cuando el docente tenga clara cuál es la finalidad de sus diálogos y este abierto a las preguntas que surjan dentro del aula, y estas no se extravíen de su objetivo inicial.

Por último, se evidencia que este proceso de la filosofía con niños, no es algo de solo unos cuantos años, o unas cuantas horas, ya que es algo que debe ser constante, pues aunque algunos notaron una mejoría en sus estudiantes, cuando se utilizó la filosofía en aula, también fue evidente, que al cortar el proceso, éste no tuvo más avances y algunos docentes manifestaron la falta de tiempo como factor que dificulta este tipo de programas.

4.2.Referentes teóricos

4. 2. 1. Comenzando con la indagación

Siempre he cuestionado un poco esto que hago como docente, siempre me ha preocupado que mi labor sea tan monótona y poco productiva, si esas palabras pueden ser usadas en este contexto. Recuerdo un poco de cuando era estudiante y me gustaban algunas materias y otras tantas no, tal vez porque no eran de mi completo interés, pienso que eso precisamente es lo que puede que ocurra a los estudiantes conmigo; aunque, medito mucho en mis experiencias como estudiante y no deseo repetir las mismas o que ellos las repitan, recuerdo el miedo que tenía a cada uno de mis docentes, en especial a aquellos que creían que las mujeres éramos poco inteligentes para algunas asignaturas, esos que pensaban que eran superiores a nosotros por saber lo que nosotros ignorábamos, tal como lo manifiesta Jacques Ranciere (2003) “He aquí el genio de los explicadores; atan al ser que han inferiorizado al país del atontamiento con el lazo más sólido: la conciencia de su superioridad”(pág. 16).

Pienso que es muy probable que como educadora, subestime las capacidades intelectuales de mis estudiantes y en algunos momentos me haya sentido superior a ellos, pues aunque siempre procuro estar en el lugar de quienes están aprendiendo (yo continuo en proceso de aprendizaje) es a veces normal, que olvide mi rol y cometa errores que con el tiempo y mi autorreflexión se hagan evidentes, pero, lo que uno a veces ignora es que “Existen distintas manifestaciones de la inteligencia, según sea mayor o menor la energía que la voluntad comunique a la inteligencia para descubrir y combinar relaciones nuevas, pero no existen jerarquías en la capacidad intelectual” (Ranciere, 2003, pág. 19).

Con esto, nos damos cuenta que la inteligencia no es más o menos en los niños o en los adultos, sino que la voluntad de descubrir de aprender y de hacer, es lo que hace la diferencia en este proceso de aprendizaje, pues esa voluntad es la que nos permite descubrir nuevas cosas, y se

puede llegar muy lejos, cuando es la persona de forma voluntaria, la que decide buscar información y realizar lo que ella se ha propuesto y desea, cuando busca quien le explique o le expanda el horizonte, cuando tiene todas las ganas de hacerlo, pero eso no explica el que sea más inteligente, solo, que posee más voluntad para realizar las cosas, porque “La curiosidad es, junto con la conciencia del inacabamiento, el motor esencial del conocimiento. Si no fuera por la curiosidad no conoceríamos. La curiosidad nos empuja, nos motiva, nos lleva a develar la realidad a través de la acción” (Freire, 2003, pág. 21 – 22).

Teniendo lo anterior en cuenta, es a veces frustrante, encontrar que, por el hecho de ser adultos y tener “más conocimientos” que nuestros estudiantes, los consideremos inferiores a nosotros, en algunos casos, sin darnos la oportunidad de aprender, de escuchar, de analizar y meditar, todo lo que su inmenso universo contiene, pues no es un secreto que todos y cada uno de los seres humanos, tiene algo que aportarnos, algo que enseñarnos, algo que darnos de sí mismo y en lugar de preocuparnos por llenarle la cabeza al niño, con una cosa y con la otra, sería bueno, preguntarle que piensa, puesto que “Toda la práctica de la enseñanza universal se resume en la pregunta: ¿qué piensas tú?” (Ranciere, 2003, pág. 23). Y más que preguntar esto, es estar dispuesto a escuchar, a meditar, a debatir con el niño y abrirse a la posibilidad de asombrarse ante lo que este tiene para decirnos , para mostrarnos , para contarnos, dado que se puede aprender mucho del otro.

Ahora bien, cada una de estas reflexiones han permitido, que dentro de mi práctica docente, surjan preguntas cada día, que lejos de resolverse, son causales de muchas otras, que se ahondan, que se extienden rápidamente y no tienen un final, ya que “(...) no hay práctica docente sin curiosidad, sin incompletud(...)” (Freire, 2003, Pag. 30). A veces en este camino de enseñar, creo que no tengo nada que enseñar, pues las cosas a veces se vuelven monótonas, dado que los

contenidos se repiten año tras año y curso tras curso, tal vez es verdad que “En primer lugar, vuestros niños repiten como loros” (Ranciere, 2003, pág. 17). Al verlo de esta manera uno piensa que la educación no tiene un norte, pero si lo tiene y en muchos casos es el de adoctrinar a nuestros estudiantes, pero esto no se da de manera directa, pues sería demasiado arbitrario, o bueno algunas veces no son directas, otras tantas un poco y a veces el norte es hacer que aprendan de memoria cosas que se les preguntarán en una prueba homogenizada, dado que lo diferente y lo diverso siempre es causa de controversia dentro de las aulas, Pablo Imen en el libro el grito manso, refiriendo unas palabras a Freire nos menciona, sobre este asunto que, “En efecto, la educación puede ocultar la realidad de dominación y alienación(...)” (Freire, 2003, Pág. 74).

No sé si para mí, sea difícil seguir las reglas, pero a veces creo que tantas cosas nos desvían de lo realmente importante, ya que no se le da el tiempo al niño de ser niño, de preguntar al azar, de aprender desde su propio entorno, no se permite que la creatividad aflore, no se deja que los interrogantes se resuelvan entre todos, no se respeta la voz del niño, porque el adulto, posee la verdad absoluta, y aunque no deseo generalizar, pues, no es realmente así en todos los casos, si es necesario que uno como educador, empiece a analizar su labor y se pregunte, desde cuando no tiene la pasión por enseñar, desde cuándo perdió la visión de ver a sus niños y jóvenes crecer en su sentido común, en voluntad para desarrollar hipótesis que los lleven a adquirir conocimientos, pues es muy probable que “Generalmente pareciera que al maestro le preocupa más mantener el orden en el grupo que generar conocimiento” (Mandoki, 2006, pág. 152). Con el paso de los años y la práctica docente, por lo regular, se crean más estrategias para mantener a los estudiantes alienados, que para desarrollar sus capacidades investigativas y críticas.

Estoy cuestionando un poco el papel de la escuela, desde lo que plantea Ivan Illich (1973) en el texto, En América latina ¿para qué sirve la escuela? y aunque muchos de estos espacios

académicos, sirven de reflexión y motivación, a veces uno como educador se sienta y se da cuenta que las cosas no trascienden a nada, es verdad que estamos rodeados de muchas instituciones, que tienen muchos enfoques y muchos PEI (proyecto educativo institucional) pero que de fondo, es lo mismo, es la misma rutina, son en algunos casos los mismos contenidos, las mismas filas, los mismos salones, los mismos libros y los mismos horarios, es a veces todo tan igual, que uno piensa que está en un lugar en donde se camina hacia el mismo lado, en donde todos pensamos igual.

Repetimos y repetimos sin cesar y aunque es muy probable que por la costumbre, no se dé uno cuenta de esto, se puede decir que, la escuela tiende a ser algo muy parecido, a una “fábrica educativa” en palabras de Illich (1973). Solo que nuestra materia prima es la gente, el niño, el joven, en donde se espera que la memoria sea una prioridad y la homogenización el producto final, no se respeta la individualidad de los sujetos, y muchos menos el contexto, pues cada uno de los niños, debe de aprender los contenidos, sea que se le faciliten o sea que no, y ¿Cómo va a ser posible que el niño no aprenda eso? Si es tan sencillo, pero no se medita sobre su persona, sobre lo que representa el niño en su idiosincrasia.

4.2.2. Reflexionando para definir

Ahora bien, dentro de este proceso investigativo, era necesario preguntarse qué es la filosofía, o para mí como investigador era una cuestión primordial, poder definir este término, dado que, mi investigación y puntos de vista, aquí expuestos, tienen como punto central este tema que me permite el desarrollo de mi informe.

Pero al avanzar en la indagación, pude notar que, cuando se habla de filosofía con niños, se pretende, que se haga mención del uso de la filosofía, dentro de las aulas de clase y fuera de

ellas, dado que se busca o privilegia la palabra del niño sobre cualquier asunto que esté dentro de su inmensa curiosidad, puesto que “ El niño llega al mundo con una curiosidad insaciable y con una enorme y fascinante admiración por lo que encuentra” (Nomen, 2018, pág. 9) pero, es necesario plantearse si lo que se busca es que los niños aprendan de filosofía o aprendan a filosofar, ya que lo uno es muy diferente a lo otro, pues en lo primero se puede dar un recorrido al estudiante por la vasta historia de la filosofía y sus múltiples significados, llevarlo a conocer, las escuelas filosóficas y todo lo que cada una de ellas encierra y pretende; también se busca que los niños conozcan el pensamiento de cada uno de los filósofos, así como sus aportes en las ciencias humanas y exactas, muchos de estos conocimientos, deben ser memorizados, traídos a colación dentro en un contexto que no tiene o tiene poco que ver con el estudiante, a muchos de los niños se les exige que opinen sobre cosas que a los propios adultos en algunos momentos se nos dificultan.

Pero no considero que no se deba enseñar historia de la filosofía en la escuela, ya que sería erróneo tomar esa postura, pero si miramos lo segundo, el enseñar a filosofar, entonces, ya no se recae sobre la historia como margen para determinar el enseñar en el aula, puesto que, no es el punto de partida lo que dijo Sócrates, Platón, Aristóteles o cualquier otro filósofo que sea reconocido, aunque pueden ser la base para dar inicio a ese diálogo que posibilite que la palabra del niño cobre sentido y significado, en un mundo en donde se considera que no es lo suficientemente mayor, para realizar cuestionamientos relevantes sobre lo que lo rodea.

Es necesario tener en cuenta que se entiende el filosofar, como la capacidad de analizar, racionalizar, interpretar, contemplar y reflexionar sobre el entorno que nos rodea, sobre la realidad de la que somos partícipes, con la finalidad de comprenderla y esto es lo que se pretende en las aulas de clase con los niños y niñas; pero para poder observar la importancia de la filosofía

en el aula, es necesario definir qué es y de que se trata esto de la filosofía, para esto es indispensable, tomar algo del pensamiento de algunos de los filósofos que han hecho parte de la historia de la filosofía, y observar algunas de las definiciones que se le han dado a este término.

Pero al intentar definir la filosofía, es evidente, que es una labor un tanto dispendiosa al tratar de encapsularla o delimitarla, ya que la multiplicidad de significados abunda. Tal como lo dice Gustavo Santiago (2006) cuando cita a Ferrater Mora: “Ferrater Mora, por ejemplo sugiere que hay tantas definiciones de filosofía como sistemas filosóficos, en la medida en que estas son las respuestas que cada filósofo ha desarrollado para responder a la pregunta ¿Qué es la filosofía?” (Santiago, 2006, pag. 20).

Esto podría dar pie a que no se tome en consideración ninguna de las definiciones que han tenido lugar, en diferentes momentos de la historia, pero es necesario analizar algunas de estas posturas filosóficas, que pueden ayudarnos a entender un poco más el concepto de filosofía y el porqué es importante trabajar con los niños el proceso de filosofar.

En primer lugar podemos decir que, el dr. Eudoro Terrones Negrete (2009), nos dice que Aristóteles al definir este término se refiere al mismo de la siguiente manera:

De todo lo que acabamos de decir sobre la ciencia misma, resulta la definición de la filosofía que buscamos. Es imprescindible que sea la ciencia teórica de los primeros principios y de las primeras causas, porque una, de las causas es el bien, la razón final, y que no es una ciencia práctica, lo prueba el ejemplo de los primeros que han filosofado (parr. 8)

Se puede decir, que para este autor la filosofía debía ser la base de los demás saberes, ya que ella era la que había posibilitado a los primeros hombres, por la admiración que les causaban

las cosas, el deseo de indagar y examinar hasta encontrar las respuestas necesarias, lo que les permitía avanzar en conocimientos y continuar de esta manera creciendo en comprensión y profundizando en los temas de su realidad.

Esto, es aún aplicable en nuestra actualidad, dado que el asombro primario es lo que nos incita a indagar el porqué de las cosas, el porqué de las situaciones, el porqué de los hechos, es lo que nos motiva a ver más, lo evidente y no tan evidente, este mismo asombro es el que está presente en los niños y niñas, día a día en las aulas de clase, pero que por diferentes circunstancias, no se hace énfasis en ello y no se permite el desarrollo de la capacidad reflexiva sobre las cosas que los motivan a preguntar, esto, va en contra de la naturaleza humana, como lo menciona Freire (1973). “Si hay algo que contraria la naturaleza del ser humano es la no búsqueda y por lo tanto la inmovilidad” (pág. 22).

Se debe tener presente que el conocimiento es la finalidad del cuestionamiento, es decir, el poder aprender del entorno, el poder interpretar la realidad que nos rodea y darle un significado, algo que para nosotros, sea comprensible, ya que al preguntarnos o cuestionarnos, nos damos la oportunidad de abrir los ojos al mundo real y es ahí en donde la filosofía hace lo suyo, pues etimológicamente hablando, la filosofía vendría a ser el amor a la sabiduría, entendiendo la sabiduría como el conjunto de saberes a los que puede acceder el ser humano, haciendo uso de su racionalidad, es la filosofía la que permite que los seres humanos tengan la capacidad de expandir sus horizontes, es ella la que permite que cada uno de nosotros pueda acceder a nuevos mundos o nuevas visiones de éste, tal como lo afirma Garet B. Matthews (1983) citando a Wittgenstein, cuando dice: “un problema filosófico se formula diciendo: no conozco el camino”(pág. 9) todo con la finalidad de ahondar en las preguntas, para encontrar las respuestas, esas respuestas que no nos dejan en paz, que nos piden una explicación que se

encuentre dentro de nuestros horizontes lógicos o dentro de aquello que consideramos coherente y que es lo que nos permite ver un poco más claro el panorama.

Según el dr. Eudoro Terrones Negrete (2009), Descartes define la filosofía como, Esta palabra filosofía, significa el estudio de la sabiduría y por sabiduría se entiende no solo la prudencia en la acción, sino también un conocimiento perfecto de todas las cosas que el hombre puede conocer, tanto para orientar la conducta de su vida y conservar su salud como para la invención de todas las artes (parr. 24)

Descartes nos da a entender de esta manera que la filosofía es la que guía las conductas humanas, la que le permite al hombre reflexionar sobre las cosas que hace y las que le rodean, obteniendo a través de sus reflexiones, cambiar su entorno o adaptarse a él.

Para descartes la interacción con otros es importante ya que es una de las formas que tienen los seres humanos de aprender de sus semejantes, así como se aprende al leer lo que otros han escrito; para Descartes una de las formas de conocimiento es a través de los sentidos y todo lo que por medio de ellos se pueda adquirir o dilucidar.

Podemos darnos cuenta que la filosofía y el conocimiento siempre van de la mano, dado que es ella la que incentiva a las personas, para que haciendo uso de sus razonamientos, puedan acceder a lo más profundo de su ser, al mundo de los saberes que hasta el momento le estaban velados; para Emmanuel Kant (2000) la filosofía es definida como

“filosofía es, pues, el sistema de los conocimientos filosóficos o de los conocimientos racionales por conceptos. Este es el concepto escolar de esta ciencia, según el concepto mundano, es la ciencia de los últimos fines de la razón humana. Este elevado concepto da a la filosofía dignidad, esto es, un valor absoluto. Y efectivamente es también ella sola

quien tiene únicamente valor interno, y solo ella da valor a todos los demás conocimientos” (Pag.85)

Para Kant la filosofía es descrita como una ciencia, cuyo finalidad es la razón de los seres humanos, esa capacidad de reflexión, sobre lo que le asombra a los hombres, sobre lo que no puede tener claridad, sobre aquello que le es desconocido, pero que desea conocer, para Kant, la razón debe ser usada de manera libre, debe dar al hombre las herramientas para pensarse a sí mismo, para modificarse, para adaptarse, debe brindar satisfacción interna.

Y ante lo anterior, podría decirse que la actitud cotidiana de filosofar en la escuela ha perdido esa libertad que la caracteriza, esa libertad que le permite a las personas cuestionarse sobre todo y por todo, esa libertad de dialogar con los otros sobre lo que nos es asombroso, tal vez solo es el miedo a la pregunta, por respuestas que no tienen nada que ver con lo que interrogamos, miedo a que el cuestionamiento pueda parecer un poco superficial a los ojos de los demás, miedo a que no sea correcto preguntar y que seamos tenidos como personas carentes de inteligencia, miedo a enfrentarnos a un cúmulo de críticas por la nimiedad de nuestra pregunta, por lo fácil que podría responderse y que no nos tomamos el trabajo de respondernos el interrogante por nosotros mismos, pero

El error es un momento de la búsqueda del saber. Es justamente la equivocación lo que nos permite aprender. No tengan vergüenza de no saber, no traten de patear la pelota afuera, no digan cualquier cosa por miedo a pasar por burros. Pero sobre todo, y esto es fundamental, no silencien a los alumnos (Freire, 1983, pág. 57)

Analizando lo anterior, se puede notar que, el miedo es un impedimento para los adultos y los niños, el miedo hace que se pierda el interés por preguntar sobre las cosas, por el rechazo

que puede generar su interrogante, pero es aquí, en donde me asalta un poco la preocupación por los niños, ya que podría decirse que un niño que no pregunta, puede tener dentro de sí los mismos miedos del adulto y muchos otros, que no es capaz de manifestar abiertamente.

Es aquí en donde uno se podría preguntar, en que momento dentro de los procesos educativos se incide, en el desarrollo de los seres humanos llevándolos a perder la capacidad de preguntar, o el interés por preguntar, en que momento damos las cosas por sentadas y nos conformamos con cualquier cosa que nos sea dicha, por más descabellada que sea, en que momento dejamos de tener ante nuestros ojos un universo que explorar y dejamos de ver la realidad con los ojos del niño, con los ojos de quien ve las cosas por primera vez y se pregunta, ¿Por qué eso camina o se mueve de esa forma? ¿Por qué el cielo tiene el color azul? ¿Por qué el sol nos calienta o porque el agua nos moja? Porque

Los niños preguntan por todo: por los fenómenos naturales, por el modo como funcionan nuestros artificios técnicos, por la vida, por el amor, por la muerte. En sus preguntas lo que se revela no es tanto su ignorancia cuanto su afán por comprender. El mundo es para ellos un misterio que requiere ser develado (Pineda, 2004, pág. 4).

Por lo dicho con antelación, la filosofía para mí, como investigadora, consiste en la capacidad de las personas de realizarse preguntas, esas preguntas que surgen de su asombro primario, esos interrogantes que se preguntan por la esencia y el ser de las cosas, esas incógnitas que permiten la reflexión sobre cualquier asunto que sea cuestionado y que pueden llevarnos a clarificar nuestro entorno y nuestra realidad.

Gustavo Santiago (2006) en el libro, filosofía niños y escuela, declara que, “No hay una filosofía; eso queda claro. ¿Cuántas hay? Demasiadas si la pretensión es organizarlas” (pág. 23), pero, el autor se ubica en dos modalidades de filosofar, uno es la filosofía socrática y otro la

filosofía platónica, la primera sería considerada como filosofía no académica, esa en donde se privilegia el punto de vista de quien habla, en donde el autor del texto no tiene tanta relevancia como la persona que lee e interpreta, se da más libertad y se permite la creatividad, por lo que el diálogo y la discusión tienen gran privilegio.

En cuanto a la segunda se localiza dentro de la filosofía académica, se da prioridad a los autores y es mucho más rigurosa, dado que se deben emplear los métodos que ya están delimitados, por lo que la creatividad no se privilegia y la voz del que discute no es muy tenida en cuenta a no ser que sea con base en los postulados de los autores y esté solamente centrado en ellos.

Este proceso, se centra más en lo que describe Santiago en primer lugar, pero es indispensable, que el docente tome postura sobre sí mismo, sobre la labor que desarrolla dentro del aula, dentro de ese espacio que ha hecho suyo y de sus estudiantes, debe tener la convicción de que ese espacio es de aprendizaje tanto de él como de los niños a los cuales orienta, que puede impresionarse por lo dicho o que simplemente no ocurrirá nada que sea sumamente relevante, pero que a cada minuto de su labor, tiene la oportunidad de inspirar a sus estudiantes a cuestionarse, a no quedarse con las preguntas en la boca, a no tener miedo de preguntar y saber, a darles la suficiente confianza para que aprendan de ellos, de los otros y de él como mediador de los diálogos, como guía y como orientador, pero siempre respetando a los niños y teniendo una actitud de igualdad, frente a los saberes, ya que “Ese es el secreto de los buenos maestros: a través de sus preguntas, guían discretamente la inteligencia del alumno –lo bastante discretamente para hacerla trabajar, pero no hasta el extremo de abandonarla a sí misma” (Ranciere, 2003,pag. 20)

Acorde con lo anterior, se debe tener en claro que el ejercicio de filosofar, es algo que el niño hace cuando está en confianza con las personas, cuando se siente amado, respetado, valorado y no ignorado, pues considera que su palabra como la de sus compañeros y docente, son igualmente relevantes, cuando el docente no hace acepción en preguntas y no pone por debajo de los demás sus cuestionamientos, sino que los recibe y los aprovecha para el ambiente escolar, en donde se tiene presente que algunas preguntas que van surgiendo no son de índole filosófica, pero se les debe dar una respuesta, con la misma vehemencia con la que el estudiante ha formulado la pregunta, cuando no se manda a callar al otro, por considerar que lo que pregunta o dice es una trivialidad, sino que se asume con respeto, con sinceridad de querer resolver el cuestionamiento o la incertidumbre que lo aqueja, que lo asombra, que lo tiene meditando, ya que “la perplejidad y la admiración están relacionadas íntimamente. Aristóteles dice que la filosofía empieza en la admiración” (Matthews, 1983, pág. 9)

4.2.3 El niño, su entorno y sus reflexiones

Asimismo, surgen dos preguntas muy importantes y son ¿Qué aporte al filosofar me puede dar un niño? Y ¿a qué hace referencia el termino infante?, la primera pregunta marca muy a menudo el trabajo que se pretende realizar con los estudiantes y no será respondida de manera directa, dado que gran parte de este informe, pretende mostrar los aportes de los niños a la acción de filosofar en el aula, ya que “Para algunos filósofos, la racionalidad se encuentra solo en los adultos. Los niños (como las mujeres) pueden ser encantadores, preciosos, divertidos, pero rara vez se les considera capaces de razonar con lógica o de ser reflexivos” Lipman (1998) pág. 30, en esto es evidente que, se subestima la capacidad del estudiante, para realizar preguntas de índole filosófica, dado que se considera que no tiene la suficiente experiencia y que sus capacidades cognitivas no están lo suficientemente desarrolladas.

Pero, al tomar esta postura, se está inferiorizando al educando, tomando como docente un aire de superioridad, y aunque es verdad que como adulto, el docente tiene una visión un “poco más amplia del mundo” y tiene la suficiencia de guiar al niño sin subestimar sus capacidades, también es cierto que la persona “Cuanto más inteligente se vuelve, más puede observar desde arriba a aquellos que ha sobrepasado, a aquéllos que permanecen en la antecámara del conocimiento, delante del libro mudo, a los que repiten porque no son bastante inteligentes para comprender” (Ranciere, 2003, pág. 16).

Esto nos muestra que, es posible que como educadores tomemos una postura muy por encima de nuestros niños, olvidando la condición de igualdad en la que nos encontramos, no digo que debemos tomar tampoco la posición de sumisos, porque eso estaría entrando en contradicción con lo dicho con antelación, pero lo que pretendo decir es que el docente debe entender que

Una de las tareas más hermosas y gratificantes que tenemos por delante como profesores y profesoras es ayudar a los educandos a construir la inteligibilidad de las cosas, ayudarlos a aprender a comprender y a comunicar esa comprensión a los otros. (Freire (2003) pág. 25)

No colocando la barrera del conocimiento, sino estando abierto al dialogo, que posibilite los conocimientos que se pueden generar, estando abierto a los interrogantes, a las discusiones, teniendo una posición de respeto por sus niños y niñas, no simplificando sus clases porque le parece que los educandos no están lo suficientemente desarrollados para comprenderle, o que él está por encima de ellos en conocimientos y ellos no será capaces de entenderle, esto lejos acercarlo a los niños, creará una brecha que no cerrara, ya que los niños le verán como una persona poco accesible; Freire (2003) nos dice al respecto que: “El profesor simplista considera

que los educandos nunca estarán a la altura de comprenderlo y entonces reduce la verdad a una verdad a medias, es decir, a una falsa verdad” (pág. 25). Generando desde el propio docente un aire de irrespeto por el otro, ya que se olvidan las capacidades de los demás y se resaltan las propias como extraordinarias.

Ahora, para responder a la segunda pregunta y para comprender a qué se refiere el término infante, debemos decir que según Leonor Jaramillo (2007) en el texto concepciones de infancia, se considera al niño un sujeto social de derecho, dejando claro con esto, que los niños al igual que los adultos, tienen unos derechos que deben ser respetados y la necesidad del desarrollo de políticas públicas que permitan a los niños mejorar en cuanto a su calidad de vida.

A todo esto se suma que la concepción de niño varía, tal como lo afirma Jakeline Duarte (2013) en su artículo infancias contemporáneas, medios y autoridad, cuando nos dice que:

(...) se podría afirmar que no hay una naturaleza permanente y esencial de los niños y niñas, razón por la cual la idea de niñez y sus concepciones sobre los niños y niñas varían con la cultura, en los distintos espacios y tiempos, en cada momento histórico y económico y en cada contexto político y social. (pág. 464)

Con esto, nos da a entender que no podemos guiarnos por una sola posición sobre el concepto de niño, pues se debe tener presente su cultura, también que esto varía en cada momento de la historia y que su entorno familiar, educativo y social, también influyen en esta concepción.

Ahora bien, es necesario analizar sobre el niño y aquello que lo rodea, ya que no se puede ignorar, que los agentes externos influyen internamente en los individuos, y más en cada uno de los niños, ya que “mientras más pequeños son los niños y niñas mayor efecto tiene sobre ellos la satisfacción de las necesidades afectivas” (Jaramillo, 2007, pág. 116). Y cuando no se suplen

estas necesidades se crean inseguridades al hablar con otros y para expresar lo que se siente o piensa, ya que se considera que lo que uno tiene por decir, nunca es lo suficientemente relevante, también se cree que los aportes que se puedan hacer no serán tenidos en cuenta, ya que en la infancia los padres, no mostraron comportamientos que dieran valor a lo que decía o pensaba o expresaba el niño, y cuando estos factores dan con un docente o un adulto que no desea entrar en dialogo con el niño, y si el adulto considera que lo que sale de la boca de éste, es poco relevante, dada la edad y la poca experiencia de vida que posee, es cuando se pierden muchos saberes, y se pierde la posibilidad de mostrarle al niño lo importante y lo valioso que es.

Francesco Tonucci (2002), en el libro cuando los niños dicen basta, manifiesta que los niños son conscientes de que sus padres deben ser felices y sentirse satisfechos para que puedan satisfacer sus necesidades, ya que si los padres deben renunciar a cosas importantes y se sacrifican por los niños, ellos saben que la van a pasar mal, puesto que sus padres de algún modo los harán pagar, dentro de este texto de Tonucci, encontramos una afirmación realizada por David de diez años, que nos dice: “Cuando sea mayor, quiero descubrir quien ha dicho que los niños nacen para ser felices. Porque no es verdad” (Tonucci, 2002, Pág. 28).

Esta oración dicha por este niño, nos muestra que los niños entienden más de lo que nosotros como adultos percibimos o nos negamos a ver, y lleva en ella una línea de desconsuelo, porque la infancia no debería ser triste, para nadie, también es evidente que los niños tienen la capacidad de realizar razonamientos interesantes, planteamientos que nosotros como adultos no entramos a considerar porque damos las cosas por sentado, por resueltas, por hechas.

Teniendo presente que, las necesidades del infante deben satisfacerse, ya que es durante este periodo que son más fuertes sus demandas, se debe mencionar que Ashley Montagu (2004) en el libro el tacto, hace mención de la importancia del contacto del infante con sus padres, el

autor nos dice que es importante que el niño crezca en continuo contacto con su madre y con las personas que lo rodean, dado que esto posibilitará que cuando sea adulto, tenga mejores relaciones interpersonales, mejor autoestima y mejor capacidad para dialogar y socializar con los demás.

Ashley Montagu (2004), da un recorrido por algunos pueblos y nos explica cada una de sus costumbres con respecto al tacto y hace un comparativo con algunas culturas para las cuales el contacto con los niños no es una prioridad y cuyo trato en algunos momentos con ellos, es demasiado brusco, incluso recurrir a la violencia para su crianza; el autor manifiesta que es evidente un nivel de hostilidad y agresividad mayor en los niños cuyos padres han tenido este tipo de trato distante y ofensivo con sus hijos, no necesariamente esto es una constante, que tenga que ocurrir en todos los casos, pero basándome en mi propia experiencia, puedo decir que la falta del contacto afectivo de los niños con sus padres, si dificulta en mayor o menor medida las relaciones con las personas, puesto que, no se crean vínculos fuertes de familiaridad y crea inseguridades que el adulto tendrá que sortear y superar a lo largo de su vida.

Es indispensable que los niños, sientan que pueden dialogar con otros y no sentir miedo de ser rechazados o discriminados por su manera de pensar o de ser, o por las preguntas que puedan realizar, deben sentir que valen como personas y como seres humanos, que son tomados con respeto en todo tiempo y no solamente por requisito del momento o del lugar, deben sentir y saber que los vemos como nuestros iguales y que estamos dispuestos a contestar a sus interrogantes, sin importar lo absurdo del asunto, es tener claro, que el otro es tan importante como yo mismo, pero si no siento valor por mí, no veré ese valor en el sujeto que veo y con quien estoy teniendo una interacción, dado que,

Desgraciadamente cuando encuentre a su paso personas adultas que resten valor a su ignorancia, irá recubriendo la curiosidad con una especie de velo de pretendida “sabiduría” que impedirá progresivamente que se admire por todo y dejará de hacerlo como tributo al crecimiento, que obliga a “preocuparse” por problemas “serios” (Nomen, 2018, pág. 20).

No debe ser la finalidad del docente, castrar la curiosidad del niño, sino que por el contrario, debe estar dispuesto a cultivar ese espíritu filosófico que posee, debe estar dispuesto a tomar cada uno de los interrogantes y hacer de ellos el centro de los aprendizajes, sin olvidar que no debe responder el interrogante del infante, sino guiar su curiosidad y despertar más la admiración por las cosas, debe tener claro que algunas veces, los niños preguntan para observar la reacción del docente y saber si puede o tiene la libertad de interrogar, lo que permitirá que se intensifiquen o se hagan menos frecuentes sus participaciones.

Se debe tener claro que

Para que los niños puedan expresarse y tengan el deseo de hacerlo hace falta que los adultos sepan escuchar. Esto no significa solamente disponerse a escuchar, sino también intentar comprender, dar valor a las palabras, a las verdaderas intenciones de quien habla (Tonucci, 2002, Pág. 18).

Debemos escuchar a los niños, pero más que escucharlos es, aprender a analizar lo que dicen, realmente estar interesado en lo que dicen, tener sinceridad al escuchar, mostrando importancia, y tomar en cuenta las opiniones de los niños, pues aunque a veces se les escucha, no siempre se ponen en práctica sus consejos o sugerencias, lo que hace que ellos pierdan el interés por participar u opinar, y es evidente que sus preguntas nos dan paso a nuevos conocimientos o a cosas que parecen obvias y que realmente no lo son, Jordi Nomen (2018) citando a Jostein

Gaarder, nos dice al respecto que “ Para los niños, el mundo y todo lo que hay dentro suyo es nuevo: es sorprendente. La mayor parte de los adultos ve al mundo como algo absolutamente normal” (pág. 15)

El docente no debe entregar todo desentrañado a sus estudiantes, sino que debe asumir cada una de sus clases con la intención de esclarecer los misterios que surjan, con absoluto respeto de las personas que tiene frente a él, pero no esclareciendo por completo, sino dejando que surjan más interrogantes que permitan nuevos diálogos, sin olvidar que tal como él, están en proceso de aprendizaje, en proceso de descubrir el mundo, ya que el docente no puede olvidar que también puede aprender de los niños y niñas a los cuales orienta, y que se encuentra en proceso de formación continua, porque “El ser que se sabe inacabado entra en permanente proceso de búsqueda. Yo soy inacabado el árbol también lo es, pero yo soy más inacabado que el árbol porque lo sé” (Freire, 2000, Pág. 22). Nunca dejamos de aprender, siempre estamos en constante cambio, siempre o la gran mayoría de las veces, debemos estar dispuestos a ver el mundo con otros ojos, puede ser que con ojos de niño, sin perder el asombro por las cosas, la admiración por lo que tenemos enfrente, dejarnos guiar por la mirada del niño, ese niño que tal como David, según la referencia de Tonucci, cuestiona la felicidad en la infancia y pensar si es verdad que se es feliz o simplemente se aparenta serlo para no desencajar en el mundo que habitamos.

Ahora bien, el espacio de aprendizaje, ese lugar en donde adquirimos conocimiento, no debe solamente limitarse a la escuela, ya que en la gran mayoría de los casos, los conocimientos no se adquieren en ella y solamente es el lugar al que van los niños, por obligación, por lo que el proceso de enseñanza – aprendizaje no puede ser un ritual, o una ceremonia que canse tanto al docente como al estudiante, por la rutina, pues es muy común que este tipo de cosas sucedan

dentro de las aulas de clase, ya que se convierten en algo muy ceremonioso y muy repetitivo, lo que hace que con el paso del tiempo el estudiante pierda el interés por lo que en la escuela se le puede ofrecer, dado que “el entorno ha de ser construido activamente por los miembros del grupo al que acoge viéndose en él reflejados, sus peculiaridades, su propia identidad” (Duarte, 2003, pág. 12). Esto permite que la interacción entre los miembros de la comunidad sea más eficaz, pues reconocen su espacio como propio y no lo sienten ajeno, lo que posibilita los aprendizajes, y en la mayoría de los casos, esto no se hace, pues no se tiene en cuenta la opinión de los niños para organizar los espacios, algunas instituciones se limitan a colocar espacios o a realizar actividades que consideran pertinentes, pero que no tienen nada que ver con lo que los niños quieren, pues no se les da la oportunidad de opinar sobre estos asuntos, porque se consideran ya establecidos y normalizados por los adultos, también cabe resaltar que “el entorno escolar ha de ofrecer distintos subescenarios de tal forma que las personas del grupo puedan sentirse acogidas según los distintos estados de ánimo, expectativas e interés” (Duarte, 2003, pág. 12)

Sobre la base de las consideraciones anteriores, es necesario pensar en el espacio de aprendizaje al momento de filosofar, ya que no puede ser distinto del que los niños manejan habitualmente, pues es su entorno, por el que ellos realizan sus preguntas, por el que el niño, manifiesta sus inconformidades o sus asombros y admiraciones, y si, en circunstancias especiales es diferente, siempre se va a tener un punto de referencia familiar, que le dé al estudiante la confianza para estar tranquilo, ya que para que los educandos se expresen “deben ser puestos en condiciones adecuadas, sin prisa, sin controles, sin preocupaciones, sin temor a equivocarse, a decir tonterías, a ironizar, precisamente como lo hacemos los mayores” (Tonucci, 2002, Pág. 18).

Cabe notar que tal como lo manifiesta Humberto Maturana (1992), en el texto emociones y lenguaje en educación y política, el estado de ánimo del estudiante influye en sus intervenciones y diálogos, en el trato con los demás, sus emociones juegan un rol fundamental dentro del proceso de aprender, pues no es lo mismo realizar preguntas estando feliz, que hacerlas estando triste, dado que en la segunda opción, en algunos momentos, los niños, prefieren aislarse y no pronunciar palabra, pero tampoco es normal que un estudiante que esté reprimido, se sienta con la libertad de preguntar, pues al aniquilar el autoestima del niño, le quitamos la posibilidad de que se exprese y desarrolle como es él en realidad, pues aunque no se pueda creer o sea difícil de entender “Un mal maestro, como un mal padre en ocasiones puede secuestrar y aniquilar la autoestima de un menor (...)” (Mandoki, 2006, pág. 148)

4.2.4. Eso que me pasa ¹

Estos espacios de dialogo, deben posibilitar, que el estudiante, tenga la posibilidad de expresarse, ya que, “Todo tiempo educativo es tiempo de pregunta y de respuesta (...)” (Freire, 2003, pág. 39). Y cada uno de esos espacios debe ser aprovechado lo mejor posible, no con la intencionalidad de subyugar al niño, sino de orientarlo, de dirigirlo, de alimentar su curiosidad, de entrar en debate sobre sus dudas, de explorar junto con él, el mundo, de conocer los misterios juntos, de reconocer su entorno, de entender sus capacidades y sus limitaciones, de interpretar su realidad, teniendo claro que es diferente y diverso, teniendo presente que “(...) solo son sociales las relaciones que se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y que tal aceptación es lo que constituye una conducta de respeto” (Maturana, 1992, pág. 9). Es ineludible que reconozca y acepte a los demás como parte de su realidad, como parte de su vida, sin discriminarlo, sino para formarse, para ser mejor, teniendo presente lo que

¹ Expresión tomada del texto de Larrosa, sobre la experiencia

nos plantea Skliar (2002) en el texto *Alteridades y pedagogías*, pues el otro no es una cosa y no es mi finalidad colonizar, ni quitar la idiosincrasia de los demás.

Se debe permitir a los niños, solucionar problemáticas solos, pues el camino a su autonomía comienza pronto y es necesario que los niños, puedan solucionar inconvenientes y dudas, sin la intervención de los adultos, tal como lo menciona Tonucci (2002) en el libro cuando los niños dicen basta; pues solo a través de lo que me pasa, de eso que me sucede desde el exterior, de eso que me ocurre a mí y no a otro, puedo aprender más y ser consciente de las decisiones que puedo tomar, Larrosa nos dice que “(...) la experiencia me forma y me transforma” (Larrosa, 2006, pág. 90).

Es por medio de la experiencia en donde, no solamente se aprende a pensarse, sino que se piensa sobre el entorno del que hacemos parte, y nos formamos paso a paso a través de eso que nos sucede, que nos cambia, que nos abre los ojos, de eso que nos despierta a algo que no conocíamos, en determinado momento, y que gracias al instante de “eso que me pasa” puedo dilucidar, pues siento lo que ocurre, veo lo que ocurre, analizo lo que me ocurre, y puedo plantear alguna solución a esa problemática que me aqueja, ya que

“No hay experiencia, por tanto sin la aparición de alguien, o de algo, o de eso, de un acontecimiento, en definitiva, que es exterior a mí, que esta fuera de mi mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar” (Larrosa, 2006, pág. 88).

Lo que nos da a entender que para que ocurra una experiencia, es necesario que el niño salga de su zona de confort, que para que ocurra experiencia, debe haber un momento de asombro sobre lo que está frente a sus sentidos, ya que “Es evidente que los sentidos son la vía por la que conectamos con el mundo” (Nomen, 2018, Pág. 16). Y es a través de ellos que

percibimos lo que somos y lo que nos rodea, es por medios de ellos que reflexionamos, meditamos sobre lo que ocurre y tenemos la opción de transformarlo, de cambiar eso que nos genera incomodidad o inconformidad, puesto que, cada día nos encontramos en constante cambio e innovación de nosotros, como lo dice platón (1988) en su diálogo a Teeteto, “Efectivamente, nada es jamás, sino que está siempre en proceso de llegar a ser” (Platón, 1988, pág. 195)

Por último es importante entender, que la filosofía debería ser una práctica cotidiana, pero no debería estar sujeta a ningún programa, pues en instituciones con varios grados en un solo salón de clases, pensar en aplicarlo por grados, o por edades, sería un absurdo, dado que se estaría negando el contexto en el cual se encuentra inmerso el niño, pasando por alto las condiciones de una escuela multigrado.

Tampoco, se pueden pasar por alto las condiciones sociales de los niños, porque todas ellas cobran significados que permiten que ellos exterioricen o guarden lo que sienten o piensan, separar la filosofía del entorno familia u olvidando este tipo de lugar en el que el niño interactúa y del cual crea múltiples experiencias es, por consiguiente un error, ya que no se puede separar al niño de sus vivencias, de sus dolores, de sus temores, de sus inseguridades, pero si se puede posibilitar que él, exteriorice cada una de las cosas que tiene en su interior, que sea crítico con su entorno, que plantee las preguntas que tiene del asombro que le ocasionan las cosas, que pueda sentirse seguro de sí mismo, crear desde su intimidad una imagen propia que no le parezca ajena.

La filosofía no es la cura a todos los males que aquejan el proceso de enseñanza - aprendizaje, pero si es una muy buena vía para aprender, tanto de los niños como de los docentes en general, es ese camino que permite escuchar y hablar y no esperar a ser juzgado, permite que los argumentos sean debatidos y a tomar una postura tranquila frente al otro, así se difiera en

opiniones o puntos de vista. Tampoco es la solución convertir a la filosofía en la rutina, en la repetición de lo mismo sobre lo mismo, sino estar alerta de los interrogantes que puedan surgir en el aula y aprovecharlos para crear un dialogo con el niño, que permita el acercamiento a la filosofía y al filosofar sea en duo (docente – estudiante) o a nivel general (todo el curso), en donde cada uno de los niños se presten para dar sus puntos de vista sobre lo que asombra a cada uno en particular, Tonucci (2002) nos dice que la primera condición para que la palabra del niño se pueda dar es “reconocerlos capaces de darnos opiniones, ideas y propuestas útiles para nosotros, los adultos; capaces de ayudarnos a resolver nuestros problemas” (pág. 19)

5. Diseño metodológico

En el presente informe, la metodología a utilizar es sistematización de experiencia educativa, entendiendo que “La sistematización, en primer término, pretende la recolección, la ordenación y la clasificación de aquella información que ha sido requerida y encontrada de acuerdo con el problema objeto de trabajo, para hacer posible una descripción coherente y organizada de la práctica y experiencia que se requiere interrogar” (Ramírez, 1993, pag. 9)

Todo enmarcado dentro de un enfoque histórico hermenéutico, pues se pretende reflexionar sobre mi propia experiencia pedagógica, haciendo una interpretación de la misma, con la intención de cavilar sobre dicho proceso y partiendo de mis intereses en el desarrollo de este tipo de investigación, pues esto es lo que me motiva a continuar con ella, dado que se puede evidenciar que es un proceso que no ha terminado y que debe continuar en flujo, durante los años que sean venideros, sea con el grupo de estudiantes, con el que se realizó el trabajo o con los que se tenga a cargo.

Esta investigación es de tipo cualitativo, ya que no busca medir en cantidades los resultados obtenidos, sino reflexionar sobre los hallazgos del docente investigador, interpretando su realidad para comprender y entender que su práctica pedagógica, puede ser enriquecida con el día a día, dentro del aula, también pretende ser un registro de lo vivido durante ese tiempo en aula rural y de cómo el trabajo realizado, pudo tener unos resultados acertados y otros no tan acertados, con la finalidad de enriquecer los saberes docentes y ayudar a su autoformación en la labor de enseñar día a día.

Este proyecto, se trabajó con niños de sector rural en un aula multigrado, estudiantes que oscilan entre las edades de los cinco (5) a los once (11) años de edad, en donde los niños de menor edad se encuentran en grado transición y los más grandes en grado quinto.

La escuela, perteneciente al colegio IE Eugenio Diaz Castro Sede Romeral, de carácter público y jornada única, queda ubicada en la vereda Altos de Romeral en el páramo de Romeral, por la vía a Pasca, a dos horas de Soacha por la vía Fusunga o a 40 Minutos por la vía Sibaté - Pasca.

Estos niños, tienen que dedicarse a las labores del campo desde muy temprana edad, lo que dificulta en algunos momentos el trabajo en aula, pues es necesario que ellos contribuyan para la recolección de los alimentos como el ordeño de vacas a las cuatro de la mañana y el trabajo de sus padres, en el cultivo de papa y fresa, después de la jornada escolar, ya que este tipo de cultivo es el sustento de muchas familias que viven en este lugar.

Estas labores del campo dificultan muchas veces las labores académicas, dado que los niños llegan cansados en la mañana después de la labor de ordeño y no dan prioridad a la actividades que se realizan dentro del aula en algunas ocasiones, se le da prioridad al trabajo del campo y se descuida aquello que se debe realizar en la casa, con la intención de reforzar las temáticas vistas, en la escuela. Algunas veces llegan sucios y con hambre después de sus labores de trabajo.

El acceso a la tecnología es un poco difícil, pues sólo algunas viviendas cuentan con internet y muy pocas con teléfono ya que allí no hay señal de celular, esto hace que para los niños sea un poco más complejo su labor de enseñanza - aprendizaje, es por esto que se tiende a tener en cuenta toda la labor que los niños desarrollan dentro del aula de clase, pues es más fácil evaluarlos por lo que se puede hacer evidente en las seis (6) horas que ellos permanecen en el aula de clase.

También es evidente dentro de este contexto, que los padres de familia no dialogan muy a menudo con los niños, ya que no se cuenta con el tiempo y los espacios necesarios en la casa, por

lo que muchas cosas de la casa llegan a la escuela, cuando se les brinda el espacio de dialogo y confianza, evidenciando así, un alto índice de violencia en algunos niños y dificultando en algunos casos las relaciones interpersonales con sus compañeros.

Esta escuela solo cuenta con 12 estudiantes y con un único docente, para todos los grados de la educación primaria y teniendo en cuenta que la población es pequeña, se toman como muestra seis estudiantes y se consideran algunos relatos de personas que colaboran dentro del entorno escolar, dado que son importantes cada uno de los aportes realizados a esta investigación.

Todo esto se llevó a cabo durante tres años, hasta la presentación de este informe, puesto que ya no se labora dentro del establecimiento educativo, porque fui reubicada en mi trabajo, Para la sistematización de esta experiencia, se tiene en cuenta los relatos de los estudiantes, de la docente y de las personas colaboradoras dentro de la escuela, para ellos se hace uso de las narrativas orales de los niños, de los diálogos tenidos con la docente, de las conversaciones y narraciones que se tuvieron con la ecónoma, las entrevistas con los niños, con los padres y cada una de las observaciones y narrativas que puedan dar cuenta del proceso en la escuela rural.

Dentro de este proceso experiencial, no solo se tiene en cuenta la voz del observador, sino que es fundamental escuchar la voz del observado, para de esta forma elaborar una reflexión en torno a la práctica pedagógica que se ejecutó, pues se tiene como finalidad el desarrollo de nuevos saberes, con base en la reflexión crítica para comprender y analizar lo que se llevó a cabo en el tiempo de investigación

Para el análisis de los datos de esta investigación, se tiene en cuenta la matriz de tres entradas, ya que nos permite contrastar la voz de los actores participantes en la investigación, con la voz del investigador y la voz de los referentes teóricos citados en este trabajo.

Este informe cuenta con tres categorías de análisis, que se toman como las categorías iniciales, en primer lugar solo se contempló la categoría de entorno, pero con el paso del tiempo esto dio origen a tres tipos de entorno, consideradas categorías emergentes, estas son, en primer lugar el entorno familiar, que es el primer lugar en el que el niño interactúa con pares y con adultos, el lugar en donde el niño aprende sus primeros pasos y sus primeras letras y en donde realiza sus primeras preguntas y socializaciones.

En segundo lugar se contempla el entorno escolar, ese lugar en donde el niño aprende junto con el docente nuevos saberes y tiene acceso a nuevos conocimientos, ese lugar en donde aprende a leer a escribir a relacionarse con otros, en donde su docente le guía, le motiva, le brinda confianza para desarrollarse dentro del establecimiento.

Y por último pero no menos importante el entorno social, ese espacio en donde el niño interactúa con sus pares y comparte experiencias, en donde juega, crece en curiosidad, en ánimos, en saberes, pues se impulsa con sus compañeros a explorar a interpretar su realidad en conjunto y a darle significados individuales y colectivos.

De cada una de estas categorías se desprenden otras emergentes que se tocaron a grandes rasgos, como la violencia doméstica, el bullying, el trabajo infantil, entre otras, que aportaron en menor medida a la realización de este informe.

La segunda categoría de análisis hace referencia a infancias, entendiendo a la infancia como un concepto que varía, dependiendo el tiempo, el espacio, lo económico y lo histórico, dentro de esta categoría, no preciso de categorías emergentes, dado que me parece que el concepto y la categoría engloba de manera satisfactoria lo que deseo dentro de mi trabajo.

Y por último la categoría de experiencia, en donde es necesario tener presente que todo lo que ocurre a cada uno de los niños, se puede llamar experiencia, eso que les sucede, eso que los

confronta, eso que los saca de su sitio de confort, eso que les permite preguntarse por el porqué de las cosas, eso que hace que su curiosidad continúe viva y quieran encontrar las respuestas,

Cada una de estas categorías, llevan a resolver el interrogante que se planteó al comienzo y muestran cuales son las limitantes de este tipo de trabajos que se realizan con los niños dentro de las aulas de clase.

Para todo esto se hizo uso de la observación constante del sitio de trabajo, de diálogos diarios con los niños, con los padres y con la ecónoma de la institución, se trabajó arduamente en que los niños pudieran aprender el valor de sus palabras, el valor de sí mismos, de los otros y de su espacio académico, todas las actividades realizadas se hicieron dentro de la cotidianidad, apelando solo a las preguntas de los niños, a sus diálogos improvisados, dentro del aula, y en cada una de las clases, se procuró en todo momento que los niños se sintieran tranquilos en su espacio, que pudieran sentirse libres de ser ellos mismos.

6. Análisis de resultados

Esto comenzó hace tres años y termino no poco más de unos meses, aunque puedo decir que la pandemia dificultó este proceso, reduciendo el tiempo del docente con los niños y dificultando las clases y los diálogos que son la vía para descubrir el mundo junto con los niños. El trabajo que se realizó, quedará en la memoria y en el corazón de los niños y la docente, pues fue el tiempo para conocernos y repararnos cada uno de nosotros de todo lo que traíamos de experiencias pasadas.

Ingresé a trabajar en el colegio Eugenio Díaz Castro, de carácter oficial, el día doce (12) de abril de dos mil dieciocho (2018), pero solamente hasta el dieciséis (16) de abril conocí la sede rural en la cual fui asignada como docente de aula unitaria.

En esta sede, solamente me encontraba a cargo de siete (7) niños de forma inicial, que oscilaban entre las edades de cinco (5) a los diez (10) años, cuyos grados eran de preescolar a quinto.

Durante las dos primeras semanas de trabajo con los niños, me dedique a escucharlos, a ver cómo eran las relaciones entre los niños y como era su comportamiento en cuanto a la clase, a la escuela y a sus vivencias dentro de ella.

Durante este tiempo, pude darme cuenta de algunas necesidades que a simple vista no se percibían, pero que con el paso del tiempo y en la convivencia con los niños era mucho más evidente.

Ahora bien, para poder conocer mejor a los niños, era necesario colocarse en posición activa de escucha, dado que se aprende mucho de ellos observándolos y escuchando todo lo que ellos tengan que contar, sea para nosotros relevante o sea que no, pues, como ya lo mencioné

con antelación, al clasificar los comentarios en relevantes o no, perdemos muchos saberes que nos pudieran dar resultados muy interesantes, puesto que si se presta la atención suficiente y se tiene claro que eso de “relevante o no relevante” no es relevante, nos podemos llegar a encontrar con argumentos de parte de los niños que pudieran sorprendernos, dado que ellos ven el mundo de otra manera, con la capacidad del asombro que nosotros hemos perdido.

Cada una de las pequeñas cosas, que ocurren dentro del aula, nos dan señales de como son los niños con ellos, con los demás y como son las familias a las cuales pertenece cada uno, lo que nos permite interiorizar con ellos, hacernos cercanos y sobre todo, darle el valor que la palabra del niño se merece y nos negamos a escuchar en algunas ocasiones, ya sea por falta de tiempo, por falta de compromiso con la labor de escuchar, o porque simplemente estamos tan absortos es nuestro trabajo que no vemos con claridad las oportunidades, y considero que no se debe perder ninguna oportunidad de dialogo, de meditación y reflexión con los niños, de análisis de su realidad , pero sobre todo de sentir y pensar como niños, para entenderlos y saber qué es lo que ellos quieren.

Estas interacciones me permitieron pensar en la importancia del entorno social y familiar de los niños y la incidencia que esto tiene sobre los procesos de enseñanza - aprendizaje, dado que, las emociones que los acompañan, tienen un grado de relevancia en la asimilación de los contenidos que se imparten, pues no se aprende igual estando feliz y dispuesto a escuchar y participar, que estando con problemas y triste.

Pues, tal como lo menciona Maturana (1992), las emociones tienen una incidencia muy marcada en la aprehensión de los saberes, pues los estados de ánimo, son los que nos permiten tener una actitud positiva o negativa a lo que tenemos enfrente, y si deseamos conocer sobre ellos o no.

No es lo mismo que los niños aprendan estando emocionados, estando en calma, en tranquilidad, en confianza, en comprensión, que hacerlo estando en tristeza constante, pues aunque a veces los niños no manifiesten lo que desean o por lo que están pasando, muchas de esas emociones, pueden ser detectadas a simple vista, por comportamientos que se pueden leer en lenguaje no verbal y eso nos puede dar la entrada para conversaciones que nos permitan conocer un poco más a fondo sus miedos e intereses.

Cabe resaltar que cuando comencé el trabajo con los niños, no tenía en mente el desarrollo de este informe, pero podía notar que su nivel de conversación para conmigo era limitado, lo que me llevó a pensar en primer lugar que era por lo que yo nueva, dentro de la comunidad escolar, y esto hacía que ellos no se encontraran en suficiente confianza conmigo para dialogar o manifestar sus interrogantes,

Ellos la gran mayoría de veces se comunicaban entre sí con susurros, casi nunca decían nada, mínimamente pedían permiso para ir al baño y las clases eran demasiado silenciosas y rituales, en donde no se levantaban de la silla, no se dirigían casi la palabra entre ellos, no preguntaban a la docente y solamente copiaban de un libro los contenidos que allí estaban, siempre que realizaba una pregunta, los niños se limitaban a mirarse entre sí y no me respondían, pensé que podía ser porque realmente no sabían que contestar.

Estos comportamientos iban en contra de lo que he aprendido como docente, durante los años que he ejercido este oficio, iban contra aquello que pienso o he pensado que se debe hacer en un aula de clase, pero cada una de estas conductas, me hizo cuestionarme sobre mi oficio como docente, me hizo preguntarme cual era la razón de cada una de ellas, que había más allá de lo que estaba viendo a simple vista, me hizo interrogarme sobre lo que he hecho durante mucho tiempo como docente, de si realmente le he prestado la suficiente atención a lo que estaba

viendo o si mi profesión se había convertido en algo monótono y sin un sentido específico para mí, por lo que procedí a dialogar con los niños, de manera suave y muy informal y también a preguntar a la ecónoma que era lo que ocurría para que ellos reaccionaran de esa manera.

Durante las primeras semanas no fueron muchos los datos que pude obtener de lo que ocurría, puesto que, no era tan sencillo entrar en dialogo con los nuevos miembros de la comunidad escolar, pero con el paso del tiempo, y al ver las interacciones sociales que mantenían cada uno de los niños entre sus pares y con la docente, pude entender un poco la situación, dado que algunos de los niños empezaron a manifestar algunas conductas que se suscitaban dentro del aula de forma muy cotidiana y casual.

Cada una de las palabras de los niños podían dar cuenta del entorno escolar, y de cuanta comodidad sentían con él, hasta el momento en el que recibí a cargo la escuela, algunos de ellos empezaron a decir que, “la profe nos tiraba el borrador cuando alguno hablaba”(sujeto 1) “la profe nos escribe un uno grande rojo en el cuaderno cuando hacemos algo mal” (sujeto 2) , “Cuando hacíamos las tareas mal la profe nos arrancaba las hojas... me sentía mal, me sentía triste...” (Sujeto 3) “...La profe no me quería, la profe siempre fue mala conmigo...” (Sujeto 4)

Esto me hizo pensar un poco en mí como educadora y me hizo meditar sobre lo que he hecho durante todo el tiempo que he sido docente y otro tanto estudiante, pensé que en algún momento de mi profesión, yo, vulneré la individualidad de los niños, pensé, que no he meditado mucho sobre el ambiente escolar, pero que siempre he procurado que los niños sientan que pueden hablar y expresarse de manera libre en el aula, pero también me hizo percatarme que no siempre he sido este tipo de docente, pues, durante el comienzo de mi labor, solo procuré mantener el orden y nunca pensé que los niños tenían la necesidad de expresar sus emociones, sus preguntas, sus inquietudes, en algunos momentos, yo les di las respuestas y algunas otras

veces, también utilicé un esfero para marcar un cuaderno y no mostrar empatía por mis estudiantes y valorar su esfuerzo, también los callé, también los silencié, también los hice mudos y solo los limité a mí.

Todo esto, me hizo reflexionar sobre el entorno escolar y de la fuerte influencia que yo tengo en él, como docente, ya que como lo menciona Duarte (2006), el espacio de aprendizaje debe ser pensado por los niños y para los niños, en donde no se sientan ajenos a aquello que ven, que escuchan, que aprenden, sino que puedan sentir su espacio como propio y que refleje su identidad, un lugar que construyan con la docente y con sus compañeros, que dé cuenta de sus intereses, de sus gustos, espacios que les permitan integrarse con otros y formarse con otros, identificando al otro y así mismo. Éste debe ser pensado para cada uno de los estudiantes, teniendo en cuenta sus necesidades, sus interrogantes, sus intereses, dándoles la suficiente confianza, para preguntar, para interrogar, para equivocarse, para aprender del error, pero sin sentirse vulnerado o discriminado.

Ante las afirmaciones de los niños, pensé que el docente debe tener el suficiente respeto por cada uno de sus estudiantes y la suficiente paciencia para saber guiar el aprendizaje y aprender de los niños; pensando siempre que ellos pueden aportarle para su crecimiento profesional, y que al crear su entorno con ellos logrará enriquecerlo, pero, era evidente que no había un grado de respeto por parte del educador, y tampoco había una intensión de enseñar con paciencia, también era evidente que esta práctica docente, a los niños les causaba un poco de miedo, en ciertos momentos, puesto que, no pedían permisos o no dialogaban entre ellos por temor a que la docente les levantara la voz, tenían miedo al error, a la equivocación, a ser ellos.

Lo que me dio a entender, desde mi perspectiva, que el ambiente escolar les era un poco hostil, en cuanto al trato de la docente con los estudiantes, se veía reflejado un comportamiento

del docente que era negativo para los niños, en donde era evidente que, los niños debido a estas prácticas se sentían tristes y se sentían mal, para algunos aunque se sentían mal, lo veían como algo normal, ya que ocurría en la cotidianidad, aunque también es evidente que para el docente, muchas de sus conductas no estaban mal vistas, sino que fluían dentro de la regularidad académica, como algo natural, como eventos que realmente deben ocurrir dentro de ese proceso de enseñanza aprendizaje.

Tonnuci (2002), nos dice que el espacio debe ser adecuado, en donde se respete la palabra del niño y en donde sea tratado con respeto y valor, teniendo presente que a mí como adulto, me importa mucho aquello que el niño dice, y me aporta a mi construcción como docente, ya que no se tiene siempre la última palabra, porque como lo menciona Freire (2003), siempre estamos en constante formación.

Pero, si desde el comienzo menosprecio lo que el niño me aporta, no le voy a dar el suficiente valor, y no voy a crear los espacios para dialogar e intercambiar ideas o interrogantes y pensamientos, es verdad que las opiniones no son filosofía, pero se pueden utilizar para desarrollar diálogos filosóficos que nos sean muy interesantes, puede que ante los ojos del adulto las preguntas que realiza el niño carezcan de sentido, carezcan de lógica, carezcan de respuestas, pero lo que no se puede pasar por alto es que, así como el adulto espera que sus preguntas sean tratadas, el niño también espera eso, ya que en algunas ocasiones el niño pregunta para “tantear” que tanto puede confiar en el adulto, para saber que tanto puede preguntar y que tan tenido en cuenta se tendrá su interrogante.

Tonnucci (2002), menciona que los niños deben tener confianza con el adulto y estar dispuestos a aprender de sus errores, sin miedo a la intimidación de los adultos, pues no es bueno que los niños sientan que no pueden expresar sus puntos de vista, que no puedan decir en que no

están de acuerdo sobre el obrar de los adultos, no es bueno que los niños, cierren su boca, para que los adultos, sientan seguridad y dominio sobre los niños, para que los adultos se sientan en confianza, pues es necesario que los adultos comprendan, lo que quieren comunicar los niños, lo que quieren decir, lo que quieren mostrar, dando paso a interrogantes que les permitan ahondar en los conocimientos y no cerrándose y dándole la razón al adulto con experiencia.

Todo lo anterior me llevó a cuestionar un poco más, sobre lo que habían vivido con antelación los niños y a darles el espacio para que se abrieran y dialogaran conmigo y con sus compañeros, a dar relevancia a sus sentimientos, a sus emociones, a proyectar algunos videos que permitían a los niños identificarse con el dolor de otros y manifestar que así se sentían, que eso era malo y que no los hacía sentir bien, preguntarles que les había sentir bien y si podían hacer sentir bien a los demás, los hacia ponerse en situación de otro y esto llevó al otro hallazgo.

Pues, al continuar hablando con los niños, pude notar por otro lado, que las relaciones entre ellos no estaban del todo en armonía, ya que tenían un compañero al que discriminaban; al comienzo pensé que era mi impresión, dado que no había interactuado mucho con los niños hasta ese punto, pero con el paso del tiempo y entre más avanzaron nuestros diálogos diarios, pude notar que,

En primer lugar, los compañeros lo hacían a un lado en todos los juegos, casi siempre lo hacían sentir mal en sus intervenciones, fuese el motivo que fuese, ellos lo interrumpían y decían que todo lo malo siempre era culpa del niño; por ejemplo, si había algún mal olor en el salón, profe eso es fulanito de tal, porque ningún otro puede tener ese olor solo él, que si algo se perdía dentro del salón, -profe, eso debió de ser fulanito de tal, porque aquí ninguno de nosotros somos así, que si alguien hacia reguero en el comedor, eso era fulanito de tal, que era la persona que no

sabía comer, él era el cochino, él era el que olía a feo, él era el niño a quien nadie quería, nadie respetaba y sobre todo, nadie miraba para nada bueno.

Esto empezó a ser molesto para mí, pues, no comprendía que era lo que estaba pasando y no entendía por qué el niño, se había convertido en blanco de las burlas de los demás, en el blanco de su menosprecio, desde que instante cada uno de ellos decidió que no deseaba compartir tiempo con él, o integrarlo en sus actividades de colaboración escolar.

Lastimosamente al dialogar con los niños, sobre lo que veía, puede notar que parte de culpa, en cuanto al trato del menor, lo tenía la docente, dado que ella con algunas de sus actitudes se había encargado de colocar al niño en la posición en la que se encontraba, pues según los mismos niños, él era muy “cochino” y no podía compartir la mesa con los demás, pues la profe lo dijo.

Pensé que la forma más fácil de enseñar a los niños, era ser ejemplo para ellos en cuanto al respeto al otro, y así mismo, pero no iba a ser tan fácil, que ellos olvidaran lo que ya habían vivido durante algunos años, no era fácil que de un día para otro dejaran algunas prácticas que parecían rutinarias, y que estaban normalizadas en la cotidianidad académica.

Por lo que los diálogos con los niños, a diario, facilitaron este proceso, no puedo decir aquí, que desde el comienzo, yo tenía conocimiento de la filosofía con niños, pero he considerado siempre que la filosofía, es la que guía el aprendizaje de las personas, pues es la que nos genera ese asombro inicial, esa pregunta que nos carcome y nos permite, ahondar en algún tema hasta encontrar la respuesta a lo que deseamos, o nos llena de muchas más preguntas, pues casi siempre, son más los interrogantes que surgen de estos procesos que los que realmente se resuelven, pero, estaba dispuesta a escuchar, a ver, a situar a cada uno en el lugar del otro, a interrogarlos para que pudieran darse cuenta que el otro es sumamente importante, tanto como lo

es uno mismo, como sus pensamientos, sus palabras y sus acciones, para que comprendieran el valor del otro, pero muy importante, el valor de ellos mismo, y que tuvieran presente que no se debe dañar a nadie o lastimarlo.

Dejar que el niño comiera en el comedor con todos los niños, fue una tarea sencilla en comparación con lo que vino después, ya que, lograr que lo integraran en los grupos no fue tan fácil como se suponía, no era sencillo esperar que los niños cambiaran su manera de pensar o actuar, por lo que era necesario situarlos en los zapatos del otro, colocarlos en una situación similar a la del niño, para que reflexionáramos sobre lo que veíamos o lo que sentíamos.

Estando en la posición del niño, algunos de los niños se fueron dando cuenta que no deseaban estar en ese lugar, que el niño de verdad debía sentirse triste por la forma en la que era tratado, muchos de los niños dijeron que no se sentían bien, que era feo estar ahí, que no les gustaba como los trataban los demás estando en la posición del niño, que era incomodo; al confrontar a los niños, sobre esto muchos se colocaron en los zapatos del niño y no volvieron a tratarlo mal, pero no fue una reacción inmediata, ya que esto tomó tiempo, tiempo de escucharlos y escucharme, de tratar de acercarlos al niño, que vieran en el niño a un amigo, a un otro como ellos, alguien que quería ser aceptado, escuchado, respetado, valorado y tenido en cuenta, a pesar de que algunas veces, él mismo se negara a integrarse con los demás.

Con el paso de los meses la aceptación fue en aumento, pero algunas características de lo anteriormente mencionado, todavía perduraban, pues habían sido más o menos tres (3) o cuatro (4) años en esta práctica, que ya había dejado marca.

Para mí era difícil, lidiar con todo esto a mi alrededor, no puedo decir que siempre supe que hacer, porque realmente, no tenía idea en algunos momentos, puede que por mi falta de conocimientos, o por el agotamiento emocional que esto representaba para mí como educador,

porque aunque se podía ver mejoría, en cuanto al trato de los niños con su compañero, también era evidente que las marcas de la experiencia vivida por el niño, habían dejado una huella muy clara en él.

En una ocasión el niño me manifestó con lágrimas en los ojos que deseaba morir, dado que no sentía que fuera importante, ni en el colegio, ni en la casa, esto me tomó por sorpresa, pues no concebía la idea de que un niño de ocho años, tuviera ese tipo de desapego por vivir, esto me hizo llorar, pues era evidente que no sentía o veía valor en sí mismo, y aunque durante meses se había procurado trabajar con ellos por el respeto a sí mismo y a todos y el amor propio, no todo se superaba tan sencillo, dado que algunas veces las heridas que dejamos en nuestros estudiantes son muy profundas y marcamos muy a menudo su camino, esto me hizo pensar en lo que plantea Mandoki(2006) sobre los malos maestros, ya que podemos aniquilar el autoestima de un niño, sea de forma consciente o inconsciente, pues aunque pareciera que hacemos bien nuestro trabajo, no se nos puede olvidar el respeto hacia los demás, en especial por los niños, pues consideramos a veces, que en nuestro papel de adulto educador, todo lo que practicamos en aula, tiene un porque ser, y siempre y cuando se mantenga el control y la disciplina, todo vale.

Pero estamos muy lejos de la realidad, en aula no todo vale, en cuanto al trato con los demás no todo vale, pues todo aquello que se salga del respeto, de la valoración al otro, de la valoración de su voz, de sus preguntas, de sus inquietudes, de la valoración de sus apreciaciones, de la valoración de su persona y de sus capacidades o desaciertos, está muy lejos del ámbito de educar, dado que yo, como educador, debo tener claro que mi papel en el aula es guiar con amor, mediar con amor, con respeto, no con tolerancia, sino con respeto, sabiendo que los niños, son pequeñas personas que poseen derechos, que sienten, que piensan y no tengo que pensar por

ellos, sino ayudarles a organizar sus pensamientos, sus ideas, a guiar sus preguntas para que descubran la realidad de la que son parte.

Debo darles algunas herramientas, esas que se han adquirido con el paso de los años, a través de la experiencia, pero no implantar en los niños mi pensamiento, mis miedos, mis inseguridades, no colocar en los niños barreras emocionales o sociales, no colocar en los niños, incapacidades, creyendo que ellos no pueden realizar alguna tarea o no pueden opinar, o no pueden preguntar, o no pueden aportarnos, dado que todo lo anterior nos hace distanciarnos de lo realmente importante.

Con el paso de los meses y el trabajo que se realizaba a diario con los niños, en una ocasión y en uno de nuestros diálogos, pude encontrar algo que limitó un poco la labor allí desempeñada, ya que, una de las niñas de la escuela contó que la madre la había golpeado con un palo, por haber derramado un jugo, al saberlo, manifesté mi inconformidad con la madre de familia y la abuela, pues ellas argumentaban que todo había sido, para que la niña no hiciera ese tipo de cosas, y no sé si falté a la confianza que la niña me brindó, al hablar con los padres sobre lo que ocurría, pero lo vi necesario en ese momento, para intentar entender el evento.

Pude notar por boca de cada uno de los niños que los maltratos físicos como instrumento de corrección en casa eran muy comunes y normales dentro de estos hogares, también es normal que los padres de familia golpeen a sus esposas delante de sus hijos, por lo que la violencia termina normalizándose y no hay nada de malo en ese tipo de experiencias, pero este tipo de prácticas dejan como secuelas, el miedo de muchos niños a levantar su voz, a no poder comunicarse con sus padres, porque no se tiene la suficiente confianza y esto era evidente en cada uno de los niños, dado que no se sentían completamente libres de expresarse delante de sus

padres, se les veía retraídos, introvertidos y algunas veces hasta se sonrojaban solo hablándoles a sus progenitores.

Lo que no es benéfico, ya que los hogares no pueden ser hostiles para los niños, se debería posibilitar en cada uno de ellos el dialogo con los padres y que las preguntas se puedan hacer con total libertad, sin el miedo al juzgamiento o a la reprensión, sino creyendo que los padres los van a guiar y orientar sobre lo que los niños aún desconocen, sería ideal que los padres tuvieran en cuenta la voz de sus hijos y no los enseñaran a callar, dado que al valorar la voz del niño, se valora al niño y se fortalece su autoestima.

Montagu (2004) habla sobre la importancia del tacto en el desarrollo infantil, en especial durante los primeros años de su vida y como la falta de éste o la brusquedad en el mismo, puede desarrollar conductas poco sanas en el individuo adulto, como la falta de socialización con otros, la introversión o la baja autoestima.

Montagu (2004) nos dice que a través de las palabras podemos acercarnos a alguien y tocarlo sin tocarle físicamente, pero es notorio que la carencia de esto y el uso del contacto para agredir de forma física, psicológica y emocional, ha causado en los niños grandes marcas que son notorias, en el comportamiento con sus compañeros y con los demás miembros de la comunidad educativa, la falta de empatía, de paciencia, de respeto hacia sí mismo y hacia los otros es clara es muchas de sus conductas.

Otro de los limitantes , es el trabajo infantil en el campo, ya que los niños deben levantarse muy temprano para contribuir con las labores diarias, como el ordeño, que se realiza entre las cuatro (4) y cinco (5) de la mañana y la recolección de fresa y papa , después de las labores académicas de la escuela, por lo que la exposición al sol, al agua y al frio es a diario, lo que dificulta en alguna medida el trabajo de clase, ya que algunos de ellos vienen a estudiar

cansados, sucios y con hambre, lo que dificulta la asimilación de contenidos y la participación en clase no es óptima algunos días.

Era necesario algunos días, modificar las clases para dar prioridad a las necesidades de los niños, dada cada una de las dificultades presentes, se daba prioridad a las preguntas, a los diálogos a que sus preguntas fueran resueltas, pero también al descanso al esparcimiento a ser niños, a reinos a gozar de nuestra escuela y a ver en cada uno de nosotros a uno igual a ellos.

Pero no todo fue satisfactorio dentro de este proceso, ya que algunas veces, solo corté las preguntas porque estaba demasiado cansada y no deseaba escuchar y así perdí una gran oportunidad, perdí algunas veces, la capacidad de ser sensible y me convertí en alguien muy estricto, perdí por momentos la noción de mi propia labor y me preguntaba qué estaba haciendo, para donde iba y que quería conseguir con los niños, por estas y otras razones, no creo que proyectos como este tengan finalización, porque la reflexión constante posibilita la entrada a nuevos conocimientos y genera inconformidad y búsqueda de crecimiento y cambio.

Los diálogos posibilitaron el acercamiento a los niños y guiaron los saberes, profundizaron los aprendizajes, mostraron que todos somos humanos y que nos podemos equivocar muchas veces, pero lo ideal es siempre aprender de los errores, ayudar a otros, respetar las opiniones, no discriminar, prestar atención a los otros, saber escuchar, saber expresar mis puntos de vista sin lastimar, saber ver las necesidades de otros y ayudar.

Cada uno de los hallazgos aquí expuestos, solo fueron posibles con lo que cada uno de los niños contó, nada hubiera sido posible si, desde el comienzo se hubiera cerrado el camino de los diálogos con los niños, si desde el comienzo no se hubiera permitido que se manifestaran y dijeran todo aquello que les incomodaba, pero nada hubiera sido posible si no se hubiera valorado a cada uno de ellos y su palabra, nada hubiera sido posible, si no me hubiera sentado a

meditar sobre lo que me decían, sobre lo que querían, sobre lo que sabían, sobre lo que yo ignoraba.

Cada uno de los relato de los niños me dieron una nueva forma de ver las cosas, me dieron la posibilidad de conocernos, de compartir todo eso que nos incomodaba, los diálogos nos dieron el tiempo para reflexionar, para analizar nuestra realidad, para entenderla, para saber que deseábamos de cada uno de nosotros, para colocarnos en la posición del otro, para entenderle.

Puedo decir que al terminar esta investigación, se pudieron tener algunos resultados que fueron satisfactorios, dado que una de las estudiantes manifestó que, “antes me daba pena... ahora no porque yo le tengo es más confianza a usted” (sujeto 4) lo que da a entender que su nivel de confianza con la docente ahora es una realidad, ya no siente miedo de expresar lo que es, lo que piensa, lo que siente, se siente valiosa para su docente y considera que sus aportes si ayudan a su clima escolar y le ayudan a crecer con los demás.

También uno de los niños, a quien no le gustaba ir a la escuela empezó a asistir todos los días, mostrándose interesado por lo que se hacia dentro de la escuela, mostrando amor para con su entorno, gusto por lo que hacía, seguridad en sus palabras, no le daba miedo expresar sus dudas, si se equivocaba solo miraba a la docente y se reía de lo que parecía un desacierto, pero siempre guiado por la seguridad en sí mismo.

La ecónoma de la escuela, también manifestó que había visto una mejoría en el trabajo con los niños, que ella notaba que a ellos les gustaba asistir, les gustaba preguntar, les gustaba estar allí, que ella veía que estaban más tranquilos y que eso le parecía bueno.

Proyectos como estos, solo generan en el docente investigador más preguntas que respuestas, pero aclaran la labor de ser docente y el propósito que tiene esta labor con cada uno de los niños, y nos muestra que tanto de nuestra humanidad hemos perdido en el camino que

hemos recorrido, que tan cansados estamos y que tanto podemos fracturar o aniquilar las ilusiones de un niño que sueña con hacer grandes cosas por sí mismo y por los otros.

Conclusiones

La filosofía, esa que nos permite realizar los interrogantes ante lo que nos parece asombroso, esa que nos permite que nos adentremos en preguntas que deseamos resolver y descubrir, esa que nos da la inquietud inicial, esa que no nos deja tranquilos y que permite que tengamos acceso a más conocimientos, es ella, la filosofía, la que posibilita los diálogos entre docentes y estudiantes de una manera amena y cordial, dentro de un clima de respeto y valor por la palabra del otro, aunque es verdad que, es mejor no utilizarla haciendo uso de programas que vuelvan esquemáticas y rutinarias la labor de enseñar, pues esto lejos de contribuir al interés de los niños, tiende a ser dispendioso y en algunos momentos, monótono, agotador para el educador, la posibilidad de realizar preguntas desde la tranquilidad, la calma, de aproximarse al conocimiento desde nuestros propios intereses, desde la quietud de nuestros pensamientos, es mucho más productiva, dado que como educador se está en constante alerta por las preguntas que puedan surgir dentro del ambiente escolar, y se aprovecha cada una de ellas para orientar la labor de enseñar, la labor de profundizar en los conocimientos, analizando todo, reflexionando sobre todo y no dejando en simples preguntas ningún interrogante. No creo que la filosofía sea la cura para todos los problemas que presenta el sistema educativo y la labor de enseñar, pero sí creo que es una vía muy productiva, para saber orientar los diálogos, que posibiliten acercamientos asertivos entre docentes y estudiantes, para entender que es lo que quiere el niño, para dar valor a las opiniones, a los diálogos, a la palabra, para aprender a escuchar realmente a los niños, para tener en cuenta sus aportes y considerarlos realmente aportes. La filosofía permite al docente reflexionar sobre su propia labor y adentrarse en la autoconstrucción de su quehacer pedagógico, es la filosofía la que permite que se pueda dilucidar lo que a simple vista no es posible, es importante tener claro que el docente siempre debe tener un espíritu filosófico,

debe estar en disposición de interrogarse, de formarse a sí mismo de construirse, de dar a los demás muchos más de sí, para seguirse formando, no debe pensar que está acabado en cuanto a su formación, o perderá el verdadero sentido de su labor.

El entorno, ese lugar en el cual los niños interactúan con los adultos y con sus pares, ejerce sobre cada uno de ellos efectos tanto negativos como positivos en el proceso de enseñanza aprendizaje, positivos en cuanto el adulto, aprenda el valor de la palabra de sus estudiantes, el valor de sus interrogantes, el valor que cada uno de esos cuestionamientos pueda dar a su labor de enseñanza y a su formación personal, en cuanto el adulto, no sienta que su labor de enseñar está siendo amenazada por los niños al preguntar sobre todo, sino que vea en cada uno de ellos la posibilidad de interactuar con los niños, de reflexionar sobre su realidad e interpretarla para entenderla y comprenderla, para que dé paso al análisis de las situaciones de la vida cotidiana, de los problemas que puedan traer al aula cada uno de los niños, y se brinde la posibilidad de reflexionar solo y en conjunto con sus estudiantes sobre cada una de las situaciones, profundizando en los conocimientos que se puedan generar, en cuanto el adulto no vea liviandad u obviedad en cada pregunta, sino que la tome con la misma seriedad con la que el niño formule el interrogante y se dedique con la misma pasión con la que se realiza la pregunta a responderla, sin peros, sin escatimar en ahondar en ella, en saber que se esconde más allá de lo que tiene esa pregunta, de mirar más allá de lo obvio, de lo que solamente estamos viendo pero no analizando, meditando y reflexionando, negativos en cuanto el adulto siempre quiera tener la razón y que su voz sea más fuerte que la voz del niño a fuerza de discriminarlo o relegándolo, a la posición de un simple aprendiz, de alguien a quien siempre se le debe explicar porque no entiende, porque no comprende y es mi labor como adulto alumbrarle el camino, dándole todo, para que el niño se ilumine, negativos en cuanto no se permita la pregunta y se cierre la posibilidad del interrogante,

porque no cuenta con el criterio para ser relevante y porque la obviedad del mismo implica que debo responder sin siquiera tomarme el tiempo de meditar en él, negativos en cuanto, se silencien los intereses de los niños, en cuanto se considere que sus palabras no aportan nada a los adultos, en cuanto no se les brinde confianza, sino que se quiera reprimir su curiosidad, en cuanto se quiera quitar de los ojos de los niños el asombro por las cosas, en cuanto se crea que simplificando la labor de educar, se está realizando un muy buen trabajo, en cuanto se pierda el verdadero interés por los niños, en cuanto no se considere que poseen derechos y que cada uno de esos derechos debe ser respetado, negativo en cuanto se pierda el respeto por los niños y se aplique la imposición tanto a nivel cognitivo como a nivel conductual, negativo en cuanto se pretenda llenar de temor a los niños, para alienarlos y lograr que ellos hagan lo que yo deseo como adulto.

La labor de enseñar es una labor ardua, que lleva mucho del docente y de los estudiantes en sí misma, es esa labor en la que todos se colaboran para solucionar sus interrogantes, para aprender de aquello que les asombra, dentro de una atmósfera de respeto, colaboración y empatía por el otro, teniendo claro que muchas de mis actividades afectan de manera directa o indirecta a las personas con las que comparto día a día. Es en el momento en que olvidamos que la labor de enseñar, me lleva desprenderme un poco de mí mismo, en donde violentamos la autonomía del otro, y lo reducimos solo al papel de un oidor, de alguien que solamente debe escuchar, pero nunca opinar sobre lo que se enseña, es cuando le quitamos la voz a ese alguien, y le llenamos de miedos y de inseguridades, que muy probablemente le harán el camino un poco más difícil, es cuando le quitamos a los niños su capacidad de asombrarse, en donde perdemos las verdaderas riquezas de la enseñanza aprendizaje, en donde se desvía el sentido de esta labor que se ejerce como adulto educador, en donde el docente filósofo, falla, pues ha perdido su espíritu filosófico,

ese que le permitía cuestionarse sobre las cosas, analizarlas, reflexionar y en algún momento volver sobre sus pasos cuando veía que algo no funcionaba realmente, es en la pérdida de sentido por la labor, de amor, por enseñar, en donde no se ve la salida a lo que hacemos y nos convertimos en máquinas que no comprenden a los otros y no tienen la capacidad para escuchar y poder comprender, es en el perder el sentido en donde nos desviamos de nosotros y no vemos más allá de nuestra autoridad en aula, o en casa, en donde mi palabra de adulto debe primar sobre la de un niño, en donde la imposición marca siempre mi labor o mi deber como padre o amigo, o adulto, es en el silencio, en el miedo, en la imposición en donde algunas veces se pretende enseñar, en donde las barreras las colocamos nosotros mismos y hacemos el ejercicio de dialogar y expresarse un poco más difícil, por el miedo que los niños tienen al señalamiento, a la burla del docente a su equivocación, al juzgamiento desmedido por su ignorancia de un tema que el educador domina desde hace muchos años, por la reprensión al momento de equivocarse, por temor a que se levante la voz, tal vez como docentes, no nos atrevemos a pensar en cada una de las actividades que desarrollamos en aula y muchas veces justificamos cada una de ellas bajo el pretexto del control o dominio de grupo, pero nada justifica enmudecer a los niños, nada justifica el hacerles cerrar la boca para que no expresen sus dudas y den sus argumentos por muy absurdos que parezcan, es en medio de sus narrativas, de sus historias, de sus anécdotas, en donde se enriquece esta labor, es en medio de cada una de sus historias, sean reales o ficticias, que se puede dar rienda a nuevos conocimientos, que se pueden abrir interrogantes y muchas veces hasta nos damos cuenta que nunca como adultos, nunca nos hemos hecho ese tipo de preguntas por creer tener las respuestas, es en medio de las narrativas, que se conoce la cara del otro, esa cara que no se ve, pero que se lee cuando cuenta, cuando se emociona al contar, cuando sonrío recordando o cuando no puede contener el llanto, todo dentro del aula cuenta, todo dentro

y fuera del aula puede ser aprovechado por cada adulto para comprender mejor a los niños, para no intimidarlos, para que ellos nos muestren realmente que les gusta, que quieren y a donde desean llegar con lo que aprenden.

Referencias

Buitrago Y. De mentes filosóficas una apuesta pedagógica de aprestamiento en educación filosófica para niños de segundo ciclo de básica primaria.

(Tesis de maestría) Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/37892>

Deaquiz N. la experiencia del filosofar con niños a partir de la literatura.

(tesis de pregrado) Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia. Recuperado de <https://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/1413>

Freire, P. (2003) El grito manso.

Buenos Aires, Argentina, editores Argentina.

García J. Cómo la propuesta de filosofía para niños incide en el diálogo filosófico de los niños y niñas del grado 4 de la i.e. Augusto Zuluaga Patiño

(tesis de maestría) Universidad tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia, recuperado de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/2623>

Illich, I. (1973) En América Latina ¿para qué sirve la escuela?

Buenos Aires, Argentina, ediciones búsqueda.

Lipman, M. (1992) La filosofía en el aula.

Madrid, España, Ediciones de la torre, recuperado de

<https://es.scribd.com/document/368440048/LIPMAN-M-La-filosofia-en-el-aula-pdf>

Matthews, G. el niño y la filosofía, (1983), México, fondo de cultura económica.

Recuperado de <https://fliphtml5.com/ldhba/foio/basic>

Navia E. La filosofía como herramienta didáctica en la enseñanza aprendizaje de los niños y niñas del centro educativo las dantas, sede la zanja, municipio de Bolívar – Cauca

(tesis de pregrado) Universidad nacional abierta y a distancia, Bolívar- Cauca, Colombia,
recuperado de <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/3780>

Nomen J. (2018) El niño filósofo.

Barcelona, España, Arpa editores, recuperado de <https://docer.com.ar/doc/x51s1e>

Pineda, D. (2004) Filosofía para niños: el ABC.

Bogotá, Colombia, ediciones Beta. Recuperado de

https://www.academia.edu/24925935/Filosof%C3%ADa_para_ni%C3%B1os_el_ABC

Ranciere J. (2003) El maestro ignorante.

Barcelona España, Editorial Laertes, recuperado de <https://www.eafit.edu.co/centro-integridad/guias-docentes/SiteAssets/EI%20Maestro%20Ignorante.pdf>

Ruiz W. SISTEMATIZACIÓN DE experiencias: la práctica educativa de un maestro de filosofía.

(tesis de maestría), universidad de san buenaventura, Cartagena, Colombia, recuperado de

http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/5767/1/Sistematizaci%C3%B3n%20de%20experiencias_Wilfrido%20Ruiz%20R_2017.pdf

Santiago, G. (2006) Filosofía, niños, escuela.

Buenos Aires, Argentina, editorial Paidós, recuperado de

https://kupdf.net/queue/filosofia-nios-escuela-gustavo-santiagopdf_5af69232e2b6f5ea7d83adf9_pdf?queue_id=-1&x=1634824541&z=NDUuMjM4LjE4MS4xOTg=

Tonucci, F. (2002) Cuando los niños dicen basta.

Barcelona, España, Editorial Losada, recuperado de

<https://es.scribd.com/document/440585875/Cuando-los-nin-os-dicen-BASTA-Francesco-Tonucci-pdf>

Mandoki, K. (2006) Prácticas estéticas e identidades sociales, prosaica dos,

Siglo veintiuno editores, capítulo doce, la matriz escolar, recuperado de

<https://es.scribd.com/doc/153838239/Practicas-Esteticas-e-Identidades-Sociales>

Maturana, H (1992) Emociones y lenguaje en educación y política

Recuperado de http://turismotactico.org/proyecto_pologaraia/wp-content/uploads/2008/01/emociones.pdf

Duarte J. (2003) Ambientes de aprendizaje, una aproximación conceptual

Revista iberoamericana de educación (ISSN: 1681-5653) recuperado de

<https://rieoei.org/historico/deloslectores/524Duarte.PDF>

Duarte J. (2013) Infancias contemporáneas, medios y autoridad.

Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, recuperado de

<http://www.scielo.org.co/pdf/rlds/v11n2/v11n2a02.pdf>

Jaramillo, L. (2007) concepciones de infancia,

Barranquilla, Colombia, recuperado de,

<https://www.redalyc.org/pdf/853/85300809.pdf>